

GALERIA DRAMATICA
Y
CENTRO DE ADMINISTRACION,
COMPRENDIENDO
LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ESPAÑOL Y ESTRANGERO.
DE
LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.
Editor propietario M. P. Delgado.
CALLE DE JESUS Y MARIA, N.º 4.

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Enero de 1876.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Alberoni.—Alberto.—Alecde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amante de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—Amo demadre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga su agravio.—Amorios de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A río revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empleo.—Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo municipal.—Andujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Bateucas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazón.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pablo.—Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Cárlos V en Ajofrin.—Casada, virgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuración de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de martil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—Corte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y el dinero.—Celos de Mateo, *zarzuela*.—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.—Cerro de Ubeda.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiando.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojuelo.—Dia más feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfrazes.—Domine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dus validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunales.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios castiga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilon.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazón.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estúpidez y ambicion.—Eseomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuchado.—El que dirán y el que se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Moirena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desvíos.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza y osadía.

DL
COM

ENTRE CLERIGOS Y DIABLOS

ó

EL ENCAPUCHADO.

t. 1270709

ENTRE CHERIFOS Y DIABLOS

EL ENCAPUCHADO:

ENTRE CLERIGOS Y DIABLOS.

PARTIDA EN TRES JUGADAS,

PUESTA EN ACCION

POR

DON JOSÉ ZORRILLA.

Estrenada con brillantísimo éxito en el Teatro Principal de Barcelona la noche del 19 de Marzo de 1870.

M. P. D.

IMPRESA DE D. P. LOPEZ

Cava-Baja, 19, bajo.

Marzo, 1870.

PERSONAJES. Y ACTORES.

EL ENCAPUCHADO.	<i>D. Leopoldo Buron.</i>
DOÑA ANA.	<i>D.^a Carolina Gilli,</i>
JUAN FERNÁNDEZ.	<i>D. Manuel Calvo.</i>
EL CAPITAN.	<i>D. Domingo Garcia.</i>
MALUENDA.	<i>D. José Alverá.</i>
MARIPOSA.	<i>D.^a Eloisa Baena de Buron.</i>
JUAN DE COLONIA.	<i>D. Manuel Arcas.</i>
RECOVECO.	<i>D. José Barta.</i>

DON JOSE NORRIEIA

La accion pasa en Burgos, en el siglo XV, á principios del reinado de los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel.

En donde dice Capítulo 1.^o, 2.^o y 3.^o como encabezamiento de los actos, deberá leerse Jugada 1.^a, 2.^a y 3.^a

Esta produccion pertenece á la Galeria Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 40 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

AL SR. D. JULIAN GARCIA,

PREBENDADO DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

AL volver á España despues de veinte años de ausencia, venia sólo á despedirme de mi patria, creyéndome obligado á morir en tierra estraña, por razones que usted conoce y que nada importan á los demás; pero la Providencia ordenó las cosas de modo que hoy espero que me coja la muerte en tierra Española y entre los mios, por lo cual doy á Dios infinitas gracias.

Mi primer afan al volver fué abrazar á usted: despues visitar los lugares santificados para mí por haber dejado mi madre en ellos sus huellas. Me detuve un año en esa provincia de Burgos; y entre los recuerdos desenterrados por mí en este tiempo de entre los monumentos y escombros Burgaleses, estaba la tradicion del prebendado Lope de Rojas.

Apremiado por un empresario de Barcelona y un actor de Madrid, he puesto en accion la leyenda de aquel novelesco personage; y á usted le dedico esta primera produccion de mi casi agotado ingenio, con la cual vuelvo á entrar en el palenque literario.

Se la dedico á usted como ofrenda de gratitud por

los servicios que le debe mi casa, y especialmente mi madre, y porque le tengo á usted como padre desde la muerte de los míos.

No se la he dedicado á la ciudad de Burgos, porque la dedico un poema del Cid que estoy concluyendo; y porque siendo esta obra de tan poco valor no puede aspirar á ser mas que una ofrenda de familia.

Como verá usted es una de las mas incorrectas é incompletas que han salido de mi pluma.

Es incorrecta, porque habia perdido la costumbre de dialogar, en veinticinco años que he vivido alejado de los teatros: y porque estando para concluir la temporada cómica, se han estudiado los dos primeros actos mientras acababa el tercero, y no he tenido tiempo de corregir.

Es incompleta, porque consideraciones de actualidad hacen que el tercer acto no sea ni el verdadero desenlace de la tradicion, ni el que yo tenia pensado para final de ella al darla la forma teatral; pero he preferido arriesgarme á perder el poco crédito literario que me queda con un tercer acto malo, á rozarme con la política, por la cual he sentido siempre y siento hoy mas que nunca una profundísima aversion.

Por esta misma causa se ha anunciado esta obra con dos diferentes títulos.

El que lleva «Entre Clérigos y Diablos, partida en tres jugadas puesta en accion,» es el que la convenia, si el último acto ó jugada fuera el que debia ser: el de «El Encapuchado, leyenda en tres capítulos puesta en accion,» es el que mas legitimamente la pertenece, al ponerla en escena como comedia.

Pero el primero les place mas á los empresarios para llamar la atencion; y yo le he restablecido á sus ruegos, porque no temo que nadie que tenga sentido co-

mun y haya leído mis poesías religiosas, pueda atribuirme la mas mínima intencion política de zaherir á una clase respetable de la sociedad.

De las calumnias vulgares ó absurdas no me ocupo nunca: á mas de que las reputaciones de nuestro siglo se basan en la calumnia y en el absurdo: sinó, ni crecen ni se sostienen.

*Esta obra mia no es mas que un juguete: ni puede aspirar á mas éxito que al de pasar sin ser desairada, ni la he escrito con otra pretension que la de entrete-
ner dos horas al público. Es una tela de no mal ver, mas de trama débil, que no puede resistir la inspeccion del lente de una crítica justa é imparcial; pero es de una estofa, que no está tramada con los groseros hilos de esa jerga de aljofifar, con que alumbra hoy los tablados de nuestros teatros, la desvergüenza del género bufo y cancanesco importado de los lupanares de París.*

Recíbala usted pues como recuerdo de la gratitud y de la amistad de

JOSE ZORRILLA.

Barcelona 49 de Marzo de 1870.

CAPITULO PRIMERO.

Corredor del piso principal de una casa solariega del siglo XIV. A la derecha un cancel que dá sobre la escalera, á cuyo pié está la puerta de la calle, la cual se abre desde arriba con un cordon que no se ve. A la izquierda, la puerta que dá á los aposentos del prebendado Maluenda y de Juan Fernandez. El fondo está formado por una fábrica maciza y un rompimiento, divididos por un grueso pilar ó torreoncillo estribero, en que apoya la parte maciza, que es la de la izquierda; y del cual arranca el arco del rompimiento de la derecha. En la parte maciza, está la puerta de la habitacion de doña Ana. El rompimiento es simplemente un arco con balaustrada ó un ajimez practicable. En el pilar ó estribo, que divide este rompimiento y fábrica maciza, hay un retablo ó nicho con un San Miguel con el diablo á los pies: y en la repisa del retablo, arde una lámpara, encajada, no colgada. Se supone que en el ángulo interior é invisible, formado por los aposentos de doña Ana, que están en la parte maciza, y la línea del rompimiento que continúa sosteniendo la escalera hasta la puerta de la calle, hay un huerto ó jardinillo, cuyo postigo está en la cerca que continuando el frontis de la casa, es una de las paredes que forman la calle.

ESCENA PRIMERA.

RECOVECO, *que aparece mirando por el arco que dá al jardin, dando la espalda al público. Luego*
MARIPOSA. *Al levantarse el telon, se oyen repique de campanas, ruido de panderos, zambombas y tamboriles: algazara y gritos de: Viva Don Fernando! Viva Doña Isabel! Muera la Beltraneja y afuera los portugueses! Una voz canta.*

Canto.

Burgos es hoy un altar
y están por santos en él,

debajo la Beltraneja
y encima doña Isabel:
porque las dos para Burgos
son el diablo y san Miguel;
el diablo la Beltraneja,
y el ángel doña Isabel.

(Vivas, gritos, etc., durante los cuales Recoveco, de pechos en la balaustrada, parece ocupado en oír y mirar lo que pasa afuera. A sus pies, tiene una linterna encendida. Las campanas cesan: los gritos se alejan y dice Recoveco poniéndose en escena.)

Recov. Ya espera él. Si esa maldita
no irá por fin á la iglesia?

(Vá de puntillas á mirar por el ojo de la cerradura del aposento de doña Ana, fondo izquierda.)

Tiene luz en la antecámara.

Allí está... Vaya, se apresta
para irse... está acomodándose
el rebozo en la cabeza.

Toma la lámpara... bueno!

Me desvió de la puerta
y me hago el desentendido,
no vaya á entrar en sospecha.

(Vuelve á colocarse en el antepecho del rompimiento, como cuando apareció.)

Mariposa. *(Sale.)* Qué hará aquí este redomado,
de mi san Miguel tan cerca?

Ola! Ahí estais, Recoveco?

Qué haceis aquí?

Recov. Tengo cuenta
con la casa.

Marip. Qué, estais solo?

Recov. Y solo y en Noche buena;
y en un tiempo tan revuelto
es prudente estar alerta.

Marip. Cumplís vuestra obligacion?

Recov. Debo al que paga obediencia.

Marip. Y os lo mandó el prebendado?

Recov. Al irse para la iglesia,
con doña Ana y maese Juan.

No os dijo á vos que allá fuerais?

Marip. Y allá voy; mas las campanas
acaban de hacer la seña.

Recov. Es que cuando ellas acaban
es cuando el oficio empieza.

Marip. Aun tengo tiempo de dar
aquí una mano. Qué idea

(Desde aquí hasta el fin de la escena, Mariposa arregla su lámpara; recorta la mecha con las tijeras que trae en la cintura, etc., sirviéndose para ello de un taburete, volviendo á encender la lámpara, en la luz que trae.)

la de ir á misa del gallo
con esta noche.

Recov. Pudiera
suceder muy bien que no haya
mas que vosotros en ella.

Marip. Pues qué hay?

Recov. Que se circunvala
el castillo con trincheras
mañana; para lo cual
esta misma noche llega
don Alonso de Aragon
con sus gentes, y se espera
que intenten algun arrojó
los del castillo.

Marip. Para esas
deben ya de estar los pobres!
Puede que ya no se tengan
en pié de hambre.

Recov. Por lo mismo...

para procurarse cena
puede que el encapuchado
salga á dar una carrera.

Marip. Tambien vos creéis en tantos

milagros como le cuelgan á ese pobre encapuchado?
Recov. Sabeis que anoche en la puerta del puente, con unos cuantos encapuchados que lleva, sorprendió á esos almogávares de las corazas? y que esa es gente brava! La habeis visto?

Marip. No por cierto.

Recov. Vedla cuando pase á dar la guardia: es una milicia nueva que usa nada mas coraza sin brazales y sin grevas; que lidia á pié y á caballo, y que manda por la reina un capitan burgalés.

Marip. Bah! qué es lo que me interesan á mí los de las corazas, ni qué entiendo yo de grevas ni de brazales?

Recov. Es cierto. Vos tirásteis por la iglesia, y de la gente de tropa no os curais. Yo os hablé de esta, que es la mejor, porque viéseis hasta dónde el valor llega de ese audaz encapuchado.

Marip. Cómo es posible que quepa tanto brio en solo un hombre?

Recov. Los hay que valen por treinta: y éste, con nueve que tiene con él para sus empresas, parece que tiene nueve demonios que le protejan. Y hay quien lo cree!...

Marip. Lo que creo

que tiene son dos muñecas
de hierro, y un corazón
como no hay hoy muchos.

Recov. Muestras

me vais dando, Mariposa,
de ser algo Beltraneja.

Marip. Y vos de tener buen miedo
al encapuchado, pruebas.

Recov. Fuera así, y no fuera extraño:
ya no soy hombre de guerra,
y hoy al servicio de un clérigo
llevo una vida mas quieta
y mas santa!

Marip. En cuanto á santa

que baje Dios y la vea.

Se os sale lo de soldado

por cima de la melena

y manchais la nueva vida,
con las mañas de la vieja.

Recov. Con cuáles? Por agradaros
las corregiré.

Marip. Una es esa:

no podeis una palabra,

que un chicoleo no sea,

dirigir á las mujeres!

De dónde sois?

Recov. De Azuqueca.

Marip. Y dónde está eso?

Recov. En la Alcarria.

Marip. Mucha miel parece que echan

en la papilla á los chicos

las nodrizas alcarreñas.

Recov. Por qué?

Marip. Porque son muy dulces

las palabras que babea

vuestra boca, y están ágras

para vos las burgalesas.

Recov. Las hay que en el dulce pican

- como moscas de colmena.
- Marip.* Las que piquen estarán picadas; porque las buenas no comen miel porque temen que se las piquen las muelas.
- Recov.* Las que hagan ascos al dulce de las mieles alcarreñas, tendrán hecho el paladar á escaramojos y á gervas.
- Marip.* Con escaramojos y honra en Burgos nos alimentan los que á quien se nos atreve agarran por las orejas.
- Recov.* Son perros los burgaleses?
- Marip.* No: pero agarran por ellas, á los que buscan la caza.
- Recov.* Para qué?
- Marip.* Pues para vérsela.
- Recov.* Pues no traen orejas ellos?
- Marip.* Sí: pero las traen cubiertas con las capuchas de noche.
- Recov.* Ay Dios!... cómo capuchean las buenas mozas de Burgos!
- Marip.* Como aquí hace frio y nieva se encapuchan contra el viento de hácia Aragon.
- Recov.* Ay! si llegan á saber los del infante que tanto en capuchas piensan las muchachas, hoy en Burgos!
- Marip.* Ay de aquel por quien lo sepan! siempre habrá un encapuchado que les arranque la lengua.
- Recov.* Guardad la vuestra.
- Recov.* La mia no tendrá nunca tal pena; porque no dirá de vos mas que elogios y halagüenas

- galanterías.
- Marip.* Guardáoslas para otra que guste de ellas.
- Recov.* Si no son de vuestro gusto por qué os estais aqui oyéndolas? No me habeis vos dirigido la palabra, la primera? No llevais aqui perdida de vuestra misa la media hablando conmigo?
- Marip.* Cómo, señor Recoveco, os ciega la vanidad á los hombres! No habeis visto en mas de treinta dias que há que estais en casa, que soy yo quien adereza este nicho, cuya lámpara mantener con luz perpétua entra en mis obligaciones? Y no veis que de no haberla despavilado antes de irme, humearia la mecha, y me riñeran los amos cuando al volver lo advirtieran? Y no sabeis además que aunque obligacion no fuera mia, me la hubiera impuesto yo misma por mi sincera devocion á san Miguel?
- Recov.* Y esa devocion estrema á san Miguel me ha chocado.
- Marip.* Si me llamo Micaela!
- Recov.* Por qué os llaman Mariposa?
- Marip.* Por que me gustó dar vueltas, desde niña, ante las luces.
- Recov.* Y á quién encendeis ahí, estáis á san Miguel ó á su diablo?
- Marip.* No faltará quien encienda

luz á los dos, por si aquel
 se duerme, y luzbel se suelta;
 mas la mia solo alumbra
 al Santo, porque en tinieblas
 tiene aqui al diablo, teniéndole
 bajo del pié la cabeza.
 Pero á la cuestion volviendo,
 porque la cuestion no era esta;
 y yo aunque soy mariposa,
 en mis vueltas y revueltas
 no pierdo nunca mi luz.

Recov. Volved: pero tened cuenta
 con no quemaros. Deciais...

Marip. Deciaos que como entra
 en mi obligacion cuidar
 de que esta luz sea perpétua
 para que alumbre de noche
 el corredor y escalera,
 no por platicar con vos
 si no por ser mi faena,
 me paré á hacerla; y ahora
 que veis que la tengo hecha,
 quiero advertirle antes de irme,
 para que desde hoy lo sepa,
 que yo soy de condicion
 de que cuando hago una hacienda
 con las manos, ayudármelas
 necesito con la lengua.
 Conque ya veis que si he entrado
 en plática la primera,
 no fué por hablar con vos;
 porque si ahí no estuviérais,
 yo con san Miguel ó el diablo,
 tenido que hablar hubiera.
 Conque ahora que he concluido,
 adios, que os guarde para hembra
 mejor que esta mariposa
 que en vuestra luz no se quema.

- Recov.* Idos en paz, Mariposa;
mas no olvidéis, pues sois cuerda,
que las mariposas son
insectillos que no dejan
rastros; porque siendo efímeras
hijas de una primavera,
ni hacen nido cual los pájaros,
ni miel como las abejas.
- Marip.* Quien os llamó Recoveco
de ellos os vió el alma llena.
- Recov.* Quien os llamó Mariposa,
bien os vió dar muchas vueltas.
- Marip.* Adios! y guardad la casa.
- Recov.* Adios! y cerrad la puerta.
- Marip.* Adios. (*Ap.*) (Mal rayo me parta
si tú eres lo que aparentas!)
- Recov.* Adios! (*Ap.*) (Si tú juegas limpio...
mala vibora me muerda!)

*(Vase Mariposa por la escalera puerta derecha.
Recoveco, permanece inmóvil mirando al cancel por donde se vá Mariposa, hasta que siente el golpe de la puerta de la casa, que se supone al pié de la escalera que empieza en el cancel.)*

ESCENA II.

RECOVECO. Despues EL CAPITAN.

- Recov.* Gracias á Dios que se fué.
Se me antoja que es el diablo
á quien ésta en el retablo
pone luz... no sé por qué!
Mas ya ha de estar impaciente.
Le hago la seña...

(Pone la linterna sobre la balaustrada, con la luz hácia afuera y mira y escucha por la escalera que se supone rematar en el cancel.)

Ya sube.

- Ahora cae como una nube
sobre mí; pero prudente,
mas que valiente ha de ser
el que espía.
- Capitan.* (Saliendo.) Por mi alma
que lo tomásteis con calma!
- Recov.* Capitan, á esa mujer
fué preciso despistar.
- Capitan.* Por qué tanto se entretuvo?
- Recov.* Tengo para mí que estuvo
avizorando el lugar.
Estábais vos bien oculto?
- Capitan.* Como un gusano.
- Recov.* Si el ruido
mas mínimo habeis movido,
ha dado ella con el bulto.
- Capitan.* Tan lista es?
- Recov.* Nos dá quince
y falta: y aun temo que al hopo
nos viene: tiene de topo
oidos y ojos de lince;
y desconfía de mí.
- Capitan.* Ganémosla por la mano.
- Recov.* Teneis el camino llano,
como habeis visto hasta aquí.
- Capitan.* Pero has tardado...
- Recov.* En el plazo
que pude fué; es menester
abreviar para no ser
cojidos en nuestro lazo.
- Capitan.* Esta misma noche.
- Recov.* Bien:
de las cerrajas los muelles
aceité bien; al correlles
no temais que alarma den.
- Capitan.* Pueden en tu cuarto entrar
seis corazas escojidos
sin ser vistos ni sentidos.

- Recov.* Les quereis hacer saltar á mi cuarto desde el huerto?
- Capitan.* Como yo he hecho; y desde él que puedan á ese cancel acudir: pero no acierto cómo, tan fácil estando, hasta ahora lo has detenido.
- Recov.* Es que el pan que os doy cocido tuve yo que ir amasando. Para poder del postigo del huerto falsear la llave trabajé lo que Dios sabe. Luego el clérigo conmigo no se descuida.
- Capitan.* Pues hoy verá con quien se las há. Esplicame cómo está la casa y sus usos.
- Recov.* Voy de todo á daros razon.
- Capitan.* Y yo me arreglaré.
- Recov.* Aquí, *(Puerta fondo izquierda.)* habita el clérigo: allí tiene ella su habitacion. Maluenda que es mayordomo del cabildo, aquí recibe á los colonos, y escribe de pergamino en un tomo sus pagos y documentos con ayuda de un copiante sobre esa mesa: y delante de ella, les dá esos asientos. Y nadie esa puerta pasa mas que Juan á quien aloja, y yo, cuando se le antoja, por faenas de la casa.
- Capitan.* Y dónde alojan á Juan?

- Recov.* Lejos de aquí; en dos salones del norte, cuyos balcones á la parte opuesta dán.
- Capitan.* Comunicarse no puede con Ana?
- Recov.* No: el racionero tiene el cuarto medianero con ella, y á mí me cede el chiribitil de abajo, donde de noche me deja cerrado, y cierra esa reja además.
- Capitan.* Pues ya es trabajo!
- Recov.* Y miedo.
- Capitan.* Miedo?
- Recov.* Pretende el vulgo, y vá bien quizá, que este caserón está habitado por un duende.
- Capitan.* Sabes tú?...
- Recov.* Me ha parecido algunas noches sentir con cautela ir y venir, evitando meter ruido.
- Capitan.* Pues ese duende á buscar vengo yo; y creo saber quién debe ese diablo ser de esta casa familiar.
- Recov.* Cómo!
- Capitan.* Lo vas á saber: y si con mi intento salgo, yo te haré que seas algo.
- Recov.* Rico?
- Capitan.* Casi, casi.
- Recov.* A ver.
- Capitan.* Oyeme bien: esta casa no es propiedad de Maluenda, aunque por ser de su hacienda

finca vinculada pasa.

Recov. Pues de quién es?

Capitan. De don Lope de Rojas.

Recov. Del prebendado que está á muerte condenado?

Capitan. Y allí donde se le tope bien se le puede á través cruzar sin inconveniente: y Maluenda es su intendente, y ella su querida es.

Recov. Demonio! Pues no son flojas noticias!

Capitan. Y he sospechado que puede el encapuchado ser tambien Lope de Rojas.

Recov. Bah!...

Capitan. Yo he notado estos dias que de esta casa en circuito, es donde ha hecho ese maldito sus recientes fechorías.

Mi plan es cojerle aqui, y quitarle la querida primero, y despues la vida.

Recov. Le heredais acaso?

Capitan. Sí y no.

Recov. No entiendo.

Capitan. Oye bien.

Los Revueltas y los Rojas somos siglos há, rivales y escriben nuestros anales de las espadas las hojas.

En cuatro generaciones nos hemos aniquilado, y solos hemos quedado don Lope y yo: los pendones sigo de doña Isabel

porque él los de doña Juana;
y si faltamos mañana
él me hereda á mí, y yo á él.

Recov. Ahora me decis que sí:
mas habéis dicho sí y no.

Capitan. Es que mi padre casó
dos veces: me tuvo á mí
de la primera mujer
que murió pronto; y muy rica
la segunda...

Recov. Eso complica
ya la cuestión.

Capitan. Vas á ver:

Su segunda esposa era
una Rojas; peregrina
mujer! Huérfana y sobrina
del padre de Lope. Fuera
de poblado, en buen paraje,
dió mi padre, que cazaba,
con el de Lope, que andaba
con su familia de viaje.

La gente de Rojas era
poca, pero brava anduvo:
mi padre, que de ver hubo
una hembra tan de primera
entre su gente, la echó
mano, la sacó á la rastra,
la echó á grupas y escapó:
y paró en ser mi madrastra.

Recov. Bravo golpe!

Capitan. En la centuria
nuestra, así es como se vive;
pero se dá y se recibe.
Cuál de los Rojas la furia
no sería, al demandar
mi padre la herencia de ella!
ya era madre, y fué su estrella;
se la tuvieron que dar.

Para ellos era una mancha
que hijos diera á los Revueltas
una Rojas : y trás vueltas
mil, tomaron la rebancha.

Bajó mi padre al lugar
para ir en la procesion
de la Virgen de Muñon,
del castillo titular.

Iba con él su mujer,
su hijo de cuatro años, yo
de doce, y otros : salió

la procesion; y al volver,
sobre ella los Rojas dieron ;
del chico se apoderaron ;

á la madre arrebataron
y á mi padre mal hirieron.

Ahora padres no tenemos

Lope ni yo : mas es llano
que él sabe qué es de mi hermano;
con que á ver si le cojemos.

Recov. Comprendo ahora el afan
con que le seguís la huella,
y el de apoderaros de ella

(*Se rie.*)

y el de hacer á maese Juan...

Capitan. Si hay diablo en la casa, es él :
y si es el encapuchado,
con su muerte habré vengado
á mi raza y á Isabel.

Recov. El modo es lo que aun no entiendo :
hiladme mejor el còpo.

Capitan. Es preciso ser muy topo...

Recov. Pues lo soy : con que id diciendo.

Capitan. Como de esta casa el rey
datos sospechosos supo,
en nombre del rey la ocupò,
ejecutor de la ley.
Mi gente en tu cuarto deajo,

á ti cerca, y subo solo:
 le vendo, ocultando el dolo,
 honra y proteccion al viejo.
 Con tus llaves en hora alta
 les prendo á ellos, me apodero
 de las mujeres, y espero
 al del capúz.

Recov. Y si falta?

Capitan. Vendrá mañana ó pasado,
 ú otro dia: estando quieto
 yo, y su prision en secreto,
 él caerá.

Recov. Y si cae armado?

Capitan. Somos dos; le temerás?

Recov. Ni á él ni al mismo Belcebú.

Capitan. Pues yo le hago frente, y tú
 le sujetas por detrás.

Recov. Y si á alguien trae el maldito?

Capitan. Con qué poco te embarazas!
 De un brinco mis seis corazas
 están aquí al primer grito.

Recov. Y si Juan ó el prebendado
 despertase ó resistiera?

Capitan. Tú de la misma manera
 dás sobre él.

Recov. Trato cerrado.

Capitan. Pues voy los seis á emboscar.

Recov. Cerrad mi cuarto; no fuera
 que como dá á la escalera
 le echaran ojo al pasar.

Capitan. Por espía ibas ahorcado
 á ser, y yo me di trazas
 para hacer que en mis corazas
 ingresáras. Pon cuidado:
 porque vá en esta jugada
 tu fortuna; y la fortuna
 no tiene mas vuelta que una
 y hay que asirla de pasada.

Recov. Id tranquilo, capitan,
que yo sé á lo que me obligo:
y no tanteéis el postigo
sin ver si en la calle están.

Capitan. Fia en mi.
(*Vase por la puerta derecha.*)

Recov. Buena partida
maestramente empeñada!
Recoveco, en la jugada
cuenta que te vá la vida...
pero no hay que olvidar nada.
Ese cubo es muy macizo:
ese retablo es postizo,
y en torno de él Mariposa
gira tenaz... pues es cosa
de saber cómo se hizo.

(*Se dirige al retablo como para inspeccionarle, y
antes de que tenga tiempo de hacerlo, un golpe
fuerte en la puerta de la calle le detiene.*)

Diablo! Tan pronto! Si habrán
al capitan atisbado?

Bah! Hubieran alborotado.

Quién?...

Juan. Abre! (*Voz dentro.*)

Recov. Es maese Juan.

ESCENA III.

RECOVECO. JUAN FERNANDEZ. JUAN COLONIA. SIMON.

Juan. Estás solo? (*A Recoveco.*)

Recov. Solo estoy;
guardo la casa en ausencia
de su dueño.

Juan. Toma, pues,
la anguarina y la linterna,
y vé á esperar á doña Ana
y el prebendado á la iglesia,

- que está la noche muy lóbrega.
 Orden del señor Maluenda.
Recov. Pues si él lo manda, obedezco;
 que mi obligacion es esa.
Juan. Don Luis tiene el picaporte;
 ciérrate al salir la puerta.
 (*Vase Recoveco.*)

ESCENA IV.

JUAN. COLONIA. SIMON.

Colonia. No me gusta ese sirviente.

Juan. En la casa le conserva
 el prebendado, por no
 sé quién que le recomienda.

A mí tampoco me gusta;
 pero es una ligereza
 juzgar por fisonomías.

Colonia. El sirve bien. Zahareña

Juan. tiene la cara. Es conmigo;

estraño me considera,
 porque no soy quien le paga
 sino don Luis.

Colonia. Pues debieras
 hacérselo tú notar
 á don Luis.

Juan. Cosas son esas
 muy propias de los criados;
 pero hablemos de las nuestras.
 Pues á mi casa subimos
 porque estaba la mas cerca
 para ello; dadme el escrito
 y os le firmaré.

Colonia. Incompleta
 es la nocion que de él tienes

por lo que te he dicho apriesa
 en el átrio : léelo bien ;
 pues que tu dinero arriesgas
 con nosotros al firmarle.

Juan. Mi bolsa y mi alma son vuestras.
 El caudal que poseemos
 nos le hemos ganado á medias ;
 vos labrando catedrales ,
 yo imaginaria poniéndolas.
 No hablemos mas. Dadme, firmo,
 antes que el padrino vuelva.

Colonia. Oh ! hidalguia generosa
 de las gentes de esta tierra !
 Ten : mas oye antes. Tenemos
 solo la simple promesa
 del señor Obispo ; y sabes
 que el buen señor está... fuera...

Juan. Como ese hay muchos, que están
 ausentes ; pero mas cerca
 de lo que á ellos convendria
 y de lo que yo quisiera.

Colonia. Es cierto que en el castillo
 está ?

Juan. La noticia es cierta
 por su mal y por el nuestro :
 y por eso en esta época
 la soldadesca, ojeriza
 tiene á la gente de iglesia
 hasta el punto que los clérigos
 ya veis que no se presentan
 con sus trajes por la calle ;
 porque como en connivencia
 creen que están con los rebeldes,
 tienen que andar con cautela.

Colonia. Tú crees que los del castillo?...
Juan. Tendrán que darse por fuerza.

Colonia. Y si cogen al Obispo ?
Juan. De politica prudencia,

:

matándole , no darian
los nuevos monarcas prueba:
para crearse partido
necesitan indulgencia.

Colonia. Comprendiéndolo así yo
he aceptado las propuestas
del municipio.

Juan. Que son?...

Colonia. El proporciona la piedra;
nosotros haremos la obra,
avanzando lo á que asciendan
los jornales, y poniendo
además nuestra tarea.
Así se hará la capilla
de la Concepcion, uniéndola
con la de San Antolin
y la de Santa Ana; mientras
vamos poco á poco alzando
la torre de la izquierda.
Podrá importar la capilla
cuento y medio de moneda
castellana.

Juan. Le teneis?

Colonia. Fié en ti.

Juan. Pues de mi herencia
daré yo el medio y un pico.

Colonia. Medio habrá que dar en prenda
por el de Acuña: tu firma
medio millon representa.

Juan. Dadme la pongo. La causa
(*Toma el pergamino.*)

de la pobre Beltraneja
se pierde. Doña Isabel
será de Castilla reina.
Tendrá que indultar á todos;
y por mucho que entretengan
la rebelion, ni seis meses
durará la resistencia.

Volverá el señor de Acuña
para entonces.

(Va á la mesa y firma en el pergamino que devuelve á Colonia.)

Colonia. Así sea.

Finadas torre y capilla,
si bien calcúlo, nos quedan
á mas de nuestros salarios
once mil doblas zahenas.

Juan. Tomad: por mucho que tarde
el obispo Acuña, entera
no se ha de gastar la suma.

Colonia. No lo espero.

Juan. Y aun me restan
mil doblas para tomar
estado.

Colonia. Con que de veras
te casas?

Juan. En cuanto rindan
los reyes la fortaleza,
y en paz quedemos en Burgos.

Colonia. Juan, aunque en estas materias
no debe meterse nadie,
escusa que yo me meta.

Juan. Podeis bien; os considero
como si mi padre fuérais.

Colonia. Pues bien; tú sabes que el vulgo
á nadie perdona.

Juan. De ella,
qué dice?

Colonia. Que nadie sabe
quién es ni de quiénes venga.

Juan. El racionero es tutor
suyo y padrino; y de buena
familia ser debe, siendo
padrino suyo Maluenda.

Colonia. Pues haz que él de su familia
y su caudal te dé cuentas.

- Juan.* Así me lo ha prometido?
como judía no sea
ni morisca, yo la tomo
sin títulos de nobleza.
Los nuestros son nuestras obras,
las suyas serán los de ella.
- Colonia.* Es cuenta tuya: perdona.
- Juan.* Vuestra intencion sé que es recta:
no hay de qué.
- Colonia.* Pues buenas noches;
que ya sospecho que empieza
del templo á salir la gente,
y anda la ciudad revuelta.
- Juan.* Sentiria que un tumulto
fuera de casa os cogiera.
Vamos; iré á acompañaros.
- Colonia.* No; tú aquí á tu novia espera.
Adios, Juan.
- (*Vanse Colonia y Simon.*)
- Juan.* Cuando gustéis
disponed de las monedas.

ESCENA V.

JUAN FERNANDEZ.

Bravo viejo y noble mozo!
Ya á los veinte y cuatro llega
y aun no toma la palabra
del viejo padre en presencia.
Deber tengo de ayudarles:
jamás que no les dijera:
mas si el obispo no cumple
es nuestra ruina completa.
Y entonces, qué será de Ana?
Lejos de mí tal idea!
He hecho bien: ellos son buenos:
Dios bendecirá su empresa.

(Llaman á la puerta exterior.)

Quién será? Si habrá perdido su picaparte Maluenda?

Quién? (Preguntando.)

Marip. (Dentro.) Abrid: somos nosotras.

Abrid pronto!

Juan. Con qué prisa!

ESCENA VI.

JUAN. DOÑA ANA. MARIPOSA. RECOVECO.

(Mariposa acude siempre en esta escena á sacar á doña Ana del compromiso de satisfacer á la curiosidad de Juan, sin dejar por eso de encender en la lámpara del retablo la luz que dejó antes en la escena. Siempre con prisa de llevarse á doña Ana á su cuarto, cuya puerta abre con la llave que trae.)

Marip. Gracias á Dios!

Ana. Recoveco...
habeis cerrado la puerta?

Marip. La cerré yo.

Juan. Qué traeis?

Ana. Nada.

Marip. Algo: un frio que hiela
el aliento en el galillo
y la palabra en la lengua.

Juan. Cómo habeis venido solas?

Y el prebendado?

Marip. Se queda

en su cajon del trascoro
quitándose la muceta.

Juan. Parece que venis pálidas!

Marip. Como que venimos tiesas
y hechas carámbano. Vamos,
doña Ana: en la chimenea

dejé fuego, y al amor
de la lumbre las chinelas.

Juan. (Aquí hay algo!) Mi doña Ana...

Marip. Bah! no estamos para fiestas,
que damos diente con diente;
ya hablareis luego en la mesa.

(*Vanse Mariposa y doña Ana por el fondo izquierdo.*)

ESCENA VII.

JUAN. RECOVECO.

Juan. (Aquí hay algo que me ocultan.)

Recoveco?...

Recov. Qué hay?

Juan. Afuera

ha pasado algo. Qué ha sido?

Recov. Qué ha de ser! Nada: pamemas

de mujeres: que topamos

un chusco de Noche-buena

que las siguió cuatro pasos.

Juan. Quién fué?

Recov. Un don nadie, cualquiera:

ellas lo han dicho, que yo

no lo eché de ver apenas.

Juan. (No dirá nada el taimado:

mejor es que yo lo vea

por mi mismo.) Recoveco,

para cambiar la muceta

tarda mucho el prebendado:

voy á tomar una hojuela

que tengo, y voy á buscarle

porque solo no se venga.

(*Vase por la puerta izquierda.*)

ESCENA VIII.

RECOVECO. *Despues, MARIPOSA.*

- Recov.* Hojuela!... ya te la he visto.
Una famosa flamberga!
Si como tienes el arma
tienes la mano con ella
que ande listo el capitan.
(*Mientras dice esto sale Mariposa.*)
- Marip.* (*Saliendo.*) Bien lo habeis hecho, babieca!
Sois un Roldan; os lucisteis!
- Recov.* Pues qué queriais que hiciera?
Creeis vosotras tan fácil
con un capitan tenérselas?
- Marip.* Y maese Juan?
- Recov.* Ya baja:
fué á buscar no sé qué prenda
de vestuario que le falta,
porque quiere ir á la iglesia
á buscar al prebendado.
(*A ver si se lo impide esta!*)
- Marip.* Dios mio! fué por la espada:
y si al Capitan encuentra...
(*Llaman recio.*)
- Recov.* Ya está aqui el amo.
- Marip.* No abrais.
- Recov.* Pues aldabada tan recia...
nadie mas que él puede dar.
(*Vuelven á llamar.*)
- Marip.* Tiene llavin.
- Recov.* Se impacienta:
tal vez haya tropezado
con él.
- Marip.* Tirad de la cuerda.
Dios Santo! Es el Capitan!
- Capitan.* (*Saliendo.*) Soy yo: el capitan Revuelta.

ESCENA IX.

CAPITAN. MARIPOSA. RECOVECO.

Recov. Vos me mandásteis tirar,
y yo tiré... (A *Mariposa*.)

Marip. Habrá insolencia!

Pensais, señor don espada,
que por ser gente de iglesia
la de esta casa, no habrá
quien os haga cara en ella?

Capitan. Házme la tñ, que la tuya
á fé que no es nada fea.

Marip. Volveos, Capitan, antes
de que el prebendado vuelva.

Capitan. Justamente vengo yo
con él á hablar; y si mientras
vuelve quisieras decir
á doña Ana que saliera,
yo su vuelta aguardaría
sin maldita la impaciencia.

Marip. Pero, qué os habeis creído
de doña Ana? Ya con esta
van dos veces que os despacho
de su parte.

Capitan. A la tercera
vá la vencida.

Marip. El vencido
sereis vos.

Capitan. No hay fortaleza,
ni mujer que no se rinda
con tiempo y maña.

Marip. No es hembra
mi señora, que se rinde
como un castillo, por fuerza.

Capitan. Yo he de hablar con ella.

Marip. Es muda,
y no os volverá respuesta.

Capitan. Con que no sea sorda, basta:
ya la haré yo que me entienda;
y se ablandará.

Marip. Ni blanda
ni dura podreis cojerla;
que es guinda que está muy alta,
tiene espinos que la cercan,
y es de otro.

Capitan. Mujer y fruta
saben mejor siendo ajenas.

Marip. Pues si á esa echais mano, puede
que os cercenen la muñeca.

Capitan. Algun clérigo? Con qué?
Con la cruz de la muceta?

Marip. Dicen que siempre hay un diablo
que trás de una cruz acecha.

Capitan. Ante la cruz de la espada
no hay diablo que en pié se tenga.

Marip. Ay de vos si el que está al pié
de ese San Miguel se suelta!

Capitan. Solo se asusta á los clérigos
con los diablos de madera.
O ese es el de la familia?
O con su mano maestra
le ha tallado maese Juan?

ESCENA X.

DICHOS. JUAN, *saliendo á tiempo.*

Juan. Y aun tiene la mano entera
de su modo de tallar
para daros una muestra.

Capitan. No se tallan las figuras
lo mismo en hueso que en leña:
el pino y el roble son
mas blandos que mi cabeza.

Es fácil hacer imágenes.

Juan. Mas fácil es deshacerlas.

Capitan. Están bustos como el mio muy bien tallados.

Juan. En piedra tallados los llevo y rotos; es conforme se maneja el hierro.

Capitan. No tallaríais uno como este.

Juan. A la prueba.

Echémonos á la calle; tallemos : y á la primera talladura, de mi mano me direis lo que os parezca.

Capitan. Señor galan , sosegaos, y no temais que se os pierda

la ocasion de tallar uno como el que aquí se os presenta.

Yo vengo á hablar con el clérigo ;

despues de mi conferencia

con él, tal vez me permita

el prebendado Maluenda

que hable con doña Ana ; y luego

hablaré con vos.

Juan. Me pesa

de tener que trastornar

vuestro órden de conferencias :

porque no queriendo yo

que hableis con él ni con ella

si nó conmigo en la calle ,

ó salis, ú os saco fuera.

Capitan. Tomándolo de ese modo,

que os pruebe aquí será fuerza

que hombres cual yo solo salen

por su gusto de donde entran.

Juan. Pues adelante ! (*Desenvaina.*)

Capitan. (*Caen en guardia.*) Adelante !

Marip. San Miguel me valga!
 (Al cruzar los espadas, sale Maluenda y se mete
 por detrás cogiéndoles por las manos.)

ESCENA XI.

DICHOS. MALUENDA.

Maluen. Quietas
 las espadas en mi casa!
Juan. Apartad!
Maluen. Puntas á tierra
 digo! Dos hombres que riñen
 son mas brutos que las bestias:
 Dios dió á las fieras las uñas
 y al hombre la inteligencia.
 Contra el duelista en mi casa
 se desquiciarán las piedras!
Capitan. Por mi parte, señor clérigo,
 obedezco. (*Envaina.*)
Juan. Y yo.
Maluen. (*A Mariposa.*) A tu hacienda
 tú! Tú á tu cuarto. (*A Juan.*)
 Tú al tuyo. (*A Recoveco.*)
 (*Todos obedecen.*)

ESCENA XII.

MALUENDA. CAPITAN.

(*Maluenda se vuelve al Capitan y le dice con calma y dignidad.*)

Maluen. Por qué ha sido la pendencia,
 Capitan?

Capitan. A punto fijo,
 señor clérigo, no sé:
 yo le dije no sé qué,

y no sé lo que él me dijo;
 pero de mala manera
 de aquí echarme pretendia;
 y yo que á veros venia
 no quise antes de que os viera.

Maluen. Y estábais en la razon.
 Con que venis á tratar
 algo conmigo? Entablar
 podeis la conversacion.

Capitan. Escusadme que me asombre.

Maluen. De qué?

Capitan. De tal mansedumbre.

Maluen. Soy clérigo: por costumbre
 soy muy manso.

Capitan. O sois muy hombre!

Maluen. Vosotros los militares,
 que hombres sois de vida airada,
 soleis no tener en nada
 ni á clérigos y á seglares.
 Creeis que por pelear
 como osos y ser valientes,
 ya no hay en la tierra gentes
 que se os puedan comparar.
 Mas tiene el valor civil
 sobre el vuestro una ventaja,
 y es que al hombre no rebaja
 con la ira, que es pasion vil.
 Quien con fé se determina
 á obrar segun su conciencia,
 está sereno en presencia
 del peligro y le domina.
 Con que creo que venis
 á darme una pesadumbre?

Capitan. Por qué?

Maluen. Porque es la costumbre
 de los hombres que reñis,
 por oficio; y un buen susto
 por dar á un hombre de iglesia,

iriais de aquí á Silesia
 con grande afan y gran gusto.
 De saber eso á pesar,
 yo de encima os he quitado
 á ese Juan, que á fé de honrado
 os hubiera hecho sudar!

Capitan. Tal es?

Maluen. Con tanto operario
 tiene que habérselas solo...
 y hay gente de fuerza y dolo
 entre ellos.

Capitan. No es estatuario?

Maluen. Y arquitecto: y como emplea
 tanta gente un edificio,
 siempre entra mucha de vicio,
 levantisca y de pelea.
 Mas al caso: habeis á verme
 venido para tratar...
 de qué?

Capitan. En ello para entrar,
 no sé como componerme.

Maluen. Tan difícil es?

Capitan. Lo es cuanto
 puede serlo á un hombre atento,
 dar á un noble un sentimiento.

Maluen. Tan grande vá á ser?

Capitan. No tanto.

Maluen. Jesus mil veces! Mirad...
 cuanto mas tardeis en ello,
 mas tiempo con la agua al cuello
 me tendreis: conque acabad!

Capitan. Pues bien: tengo por los reyes
 de Castilla don Fernando
 y doña Isabel, el mando
 de unas corazas: sus leyes
 debo leal de cumplir,
 y tengo orden de ocuparos
 la casa y de aseguraros:

- y os lo venia á advertir.
- Maluen.* Acabárais!
- Capitan.* Vive Dios!...
- La noticia os dá contento?
- Maluen.* No por cierto: mas lo siento, señor Capitan, por vos.
- Capitan.* Por mi?
- Maluen.* Por vos: esta casa tiene un diablo familiar.
- Capitan.* Y és con quien yo quiero dar.
- Maluen.* Pues si algo con él os pasa no os podreis quejar de mi, por que de ello os avisé.
- Capitan.* Vos le conoceis?
- Maluen.* No á fé! y jamás al diablo vi.
- Capitan.* Ni al de aquí?
- Maluen.* No.
- Capitan.* Pues se dice que sois famoso exorcista.
- Maluen.* No hay sacristan hisopista con fé, que no le exorcize.
- Capitan.* Quereis burlaros de mí?
- Maluen.* Libremé Dios de capricho semejante! Yo os he dicho lo que hay.
- Capitan.* Mas vivis aquí?
- Maluen.* Porque dar no me conviene renta de casa: y aunque esta tiene ese *algo*, no me cuesta. Mas por si tiene ó no tiene, de noche nos encerramos en nuestros cuartos, y el resto de las cámaras, espuesto á nuestro huesped dejamos.
- Capitan.* (O este clérigo está loco ó me toma por juguete.)
- Maluen.* Con nosotros no se mete

pero nos fiamos poco.
 Ved: Juan mismo, aunque le veje
 que lo sepais, en efecto
 tiene ese fatal defecto ;
 que aunque el diablo le protege
 solo al diablo tiene miedo.

Capitan. Le protege el diablo?

Maluen. Es claro.

Porque solo por su amparo
 pudo sacar siempre ledo
 é ileso el cuerpo de tanto
 zipizape.

Capitan. (Habrá inocente !
 para que al mozo no tiente
 ver quiere si de él me espanto.)
 Señor prebendado, hablemos
 claros y acabemos pronto :
 no creo que seais tonto ,
 ni que querais que nos demos
 cuerda uno á otro á torcer.

Maluen. Me habeis dicho á qué veniais ,
 y yo á lo que os esponiais
 con lo que venis á hacer.
 Obrad ahora, señor
Capitan.

Capitan. Hay quien pretende
 que vos de ese diablo ó duende
 sois el amigo mejor.
 Que esta casa es propia suya ;
 que doña Ana es su querida,
 y que aquí amparo y güarida
 le dais los dos.

Maluen. Aleluya!

Capitan. Cantais gloria?

Maluen. Glorifico
 al Dios cuya santa gracia
 os dió tanta perspicacia,
Capitan.

- Capitan.* Y ratifico lo dicho; y todas las hojas de la historia de que os hablo volviendo á un tiempo, ese diablo vuestro es don Lope de Rojas.
- Maluen.* El canónigo don Lope mi discípulo y ahijado?
- Capitan.* Ese mismo.
- Maluen.* El condenado á ser donde se le tope cojido y ahorcado?
- Capitan.* Ese.
- Y sabeis quién creo que es el encapuchado?...
- Meluen.* Pues!...
- Tambien él!
- Capitan.* El: aunque os pese que dé en ello. Ese hombre osado que á matar de noche viene á los del Rey, y que tiene á Burgos amedrentado, don Lope sospecho que es: y el Rey que acaso lo sabe, á que con Rojas acabe me manda.
- Maluen.* Cojedle pues.
- Capitan.* No os opondeis?
- Maluen.* No en verdad. Sé que don Lope está huido, y para mi, ha delinquido. Toda la casa mirad: y pues que es Rojas sabeis el diablo, el encapuchado, y el ante Cristo, amarrado llevadle si le cojeis.
- (Pausa.)
- Capitan.* Sois todo un hombre!
- Maluen.* Os lo estoy

probando desde el instante
 en que me puse delante
 de vos: y una muestra os doy
 del valor civil del cual
 os hablaba antes, mayor
 que el del duelista mejor,
 sufriendoos injuria tal.
 Que doña Ana es la querida
 de don Lope! Que yo soy
 su encubridor y que doy
 aquí á asesinos guarida!
 Ni eso podeis saber si es
 cierto, ni si lo supiérais
 á un séglar se lo dijérais
 sin que os tendiera á sus piés.
 Pobre don Lope, á quien vi
 por los vuestros calumniado,
 perseguido, acorralado
 lo mismo que á un javali!
 Don Lope se habia metido
 en la iglesia, en gerarquía
 clerical.

Capitan. Y se alzó un dia
 contra el Rey, se hizo bandido.

Maluen. Conocéisle?

Capitan. No: jamás
 le he visto: yo he estado ausente
 de aqui.

Maluen. Como vuestra gente
 le odiais de instinto no mas?

Capitan. Odio á Rojas y á otros ciento
 como el de su mismo estado
 que la espada han empuñado
 dando á la guerra incremento.

Maluen. Capitan, teneis razon:
 muy descarriados andamos,
 pero con los tiempos vamos:
 y os haré una reflexion.

Esta es tierra de valientes:
 en Castilla siempre están
 los corazones calientes:
 y si á la guerra se van
 sin deber ir ciertas gentes
 son de tierra, y... Capitan,
 les habeis tan imprudentes
 estirado el cordovan,
 que se les sube á los dientes
 la levadura de Adan.

Capitan. Bravo hombre sois!

Maluen. Soy sincero.

Capitan. Como lo sentís lo habláis.

Maluen. No así vos, que me calláis
 á lo que venis primero.

Capitan. A qué?

Maluen. A buscar á doña Ana,
 á quien tiempo há perseguís.

Capitan. Así es como lo decis,
 yo la amo; y pues me lo allana
 vuestra franqueza, y os digo
 que si á un plebeyo escultor
 se la vais á dar, mejor
 doña Ana estará conmigo.

Maluen. Nada en eso que ver tengo:
 cosa es de vosotros dos
 y de Juan; si ella por vos
 le cambia á él, yo me avengo.

Capitan. Cuando me llegue á tratar...

Maluen. Dudo que quiera.

Capitan. Ya veis
 que puedo ahora...

Maluen. Quereis
 que se lo entre á consultar?

Capitan. Id...

Maluen. Esperad.

(Vase por la puerta del fondo. El Capitan se asoma al ajimez para cerciorarse que su gente está

en el jardín á quien se refiere el Ahí están. Mientras él mira y dice sus dos versos siguientes, se presenta á tiempo Juan, por la puerta izquierda con espada.)

Capitan.

Ahí están:
y él me ayuda... me las pillo
con el cura, y al castillo!

(Al volverse, se ve á Juan que le dice.)

Juan.

Continuemos, Capitan.

ESCENA XIII.

EL CAPITAN. JUAN FERNANDEZ.

(Juan va á echar la llave á la puerta del fondo izquierda por donde se fué Maluenda: el Capitan le observa, y conforme va comprendiendo lo que Juan hace, se supone que va discurrendo lo que va á hacer y es, hacer pasar á Juan del lado de la puerta de la derecha, dejándole de espaldas á ella sin que vea á Recoveco, á merced de quien necesita dejarle el Capitan.)

Capitan. *(Viendo á Juan.)*

(No contaba ya con él.

El mismo cierra la puerta

al clérigo!... mas que alerta

no vea allende el cancel

á Recoveco.) *(á Juan.)* Los dos

que estemos solos aquí

quereis?

Juan.

Si.

Capitan.

Pues cerrais vos

esa, esta me toca á mí.

(Cierra la puerta izquierda por donde salió Juan y tirando de la espada, deja á Juan en el centro de la escena, de espaldas al cancel y un poco terciado hácia el público; de modo que el retablo quede á su izquierda y mas atrás de la línea

de su hombro, á él. La escena depende de la posicion de los actores.)

Juan. Tuve el placer de escuchar lo que aqui os plugo decir al clérigo: y como echar os queria antes, salir no os quiero ahora dejar.

Capitan. Pues conversacion tan grata podido habeis oir toda, ya sabeis de qué se trata.

Juan. De que se muere ó se mata.

Capitan. Es mi juego.

Juan. Me acomoda

porque rara vez se empata.

(En guardia y entran.)

Capitan. Bien jugais.

Juan. Tal cual. Ahi van

(Dos estocadas que pára el Capitan.)

dos puntos.

Capitan. Muy altos son.

Donde las toman las dán.

(Recoveco, desde que han cruzado los dos hierros, ha ido viniendo á colocarse de puntillas detrás de Juan. Cuando el Capitan ve que Recoveco está ya preparado, dice:)

Capitan. Juego; y poned atencion.

(Recoveco abraza á Juan por detrás, rápidamente cojiéndole los brazos: y sigue el Capitan, poniéndole al pecho la espada.)

Partida hecha.

Juan. A traicion!

(Se aparta el retablo, girando sobre la izquierda, saliendo el Encapuchado, espada en mano, coje con la izquierda por el cogote á Recoveco, y corriendo su espada sobre la del Capitan sorprendido, se la traba, le desarma y dice poniéndole la punta al pecho:)

Encap. Falta un punto, Capitan!

ESCENA XIV.

DICHOS. EL ENCAPUCHADO.

(El Encapuchado pone el pié sobre la espada del Capitan.)

Encap. Capitan, cuando se juega tan mal, tan mala partida, el alma al diablo se entrega; y la de que él gane llega, la vuestra, que está perdida.

Capitan. } El diablo!

Juan. }

Recov. El encapuchado!

Encap. Que es el diablo familiar de esta casa, y que ha terciado el juego para igüalar.

Capitan. Pero que aun no le ha ganado.

Encap. No hay mas manos.

Capitan. Hay aun muchas tal vez.

Encap. En vano amenazas.

Capitan. Aun hay juego.

Encap. En vano luchas.

Capitan. Pues, juego! A mi, mis corazas!

(El Capitan, dice todo esto, mirando á Recoveco que se va acercando al cancel. Y comprendiendo que va á dar la alarma á los del Capitan, que se suponen estar en el huerto. Cuando le vé ya pronto á escapar, dá el grito: pero en vez de subir los del Capitan, llegan encapuchados que aseguran á Recoveco.)

Encap. Perdisteis: son mis capuchas; y vuestras corazas metisteis en el huerto, y detrás de ellas mis capuchas yo; quisisteis seguir al diablo las huellas

y era mal juego: perdisteis!
 Capitan de bandoleros
 que á clérigos y seglares
 buscáis las vueltas mañeros,
 y ni nobles ni pecheros
 creéis á vosotros pares:
 Revuelta, cuyas corazas,
 lanzas é infamadas hojas
 de Burgos con viles trazas
 mancharon calles y plazas
 con la sangre de los Rojas:
 yo soy ese encapuchado
 tras quien tanto habeis corrido
 con quien al fin habeis dado:
 y á un bando opuesto afiliado,
 contra vos hecho bandido.
 Maldito sea todo bando
 que marcha de sangre en pos,
 rastro maldito dejando!
 Malditos nosotros dos
 que los estamos cebando!

Capitan. Quién os los manda cebar?

Encap. Si os pudiérais enmendar
 vos, no os hiciera yo guerra;
 mas quiero de vos librar
 lo que amo aun en la tierra.

Os coji bajo el cuchillo:
 no os salvais, aunque se encuentren
 los vuestros ante el rastrillo:
 vivo ó muerto, en el castillo
 os hallarán los que entren.

Capitan. Si la espada me volveis...

Encap. De vos pende: aquí os la tomo,
 y allá arriba me direis
 si que os la vuelva quereis
 por la punta ó por el pomo.

Capitan. Perdí: la partida os doy.
 Quién sois? Quién es quien me vence?

- Encap.* Ya os lo he dicho: el diablo soy,
de la casa en donde estoy.
- Capitan.* No me hagais que me avergüence
de haber esta noche sido
burlado, preso y vencido
por un nécio charlatan.
- Encap.* No morireis, Capitan,
sin que sepais quién ha sido.
- Capitan.* Mientras me quede un instante
siempre tengo yo esperanza.
- Encap.* Pues de vos pende que os plante
libre del foso delante,
ó ensartado en una lanza.
Id!

*(Los encapuchados se llevan al Capitan y á Reco-
veco.)*

ESCENA XV.

JUAN FERNANDEZ. EL ENCAPUCHADO.

- Juan.* Quien quiera que seais
á quién debo aquí la vida?
- Encap.* Os ruego que os recojais:
iba á espadas la partida,
jugué por vos y ganais.
Nada aun os interesa
quién soy: él se quiso dar
al diablo, y acudí á priesa.
Cuando vos querais ser presa
del diablo, os vendré á buscar.

*(Abre la puerta del fondo. Sale el Prebendado
Maluenda: y al ver al Encapuchado dá el grito
y vuelve la llave, dejando otra vez cerrada la
puerta.)*

ESCEMA XVI.

JUAN, EL ENCAPUCHADO, MALUENDA.

Maluen. Dios!*Encap.* Haced que ese maicebo
no ande de noche jamás
por la casa. Si de nuevo
topo con él, me le llevo.*Maluen.* Vamos!*Juan.* Quién es?*Encap.* Satanás!*(Les empuja y cierra la puerta sobre ellos.)*

CAE EL TELÓN.

CAPITULO SEGUNDO.

Habitacion de Juan Fernandez; puerta en el fondo. Mesa á la izquierda, estatuas y utensilios de imaginaria. Luz artificial.

ESCENA PRIMERA.

JUAN FERNANDEZ.

Juan. Insoportable impaciencia!
En medio de este huracan politico, no hay con él medio de comunicar.
Por todas partes empieza la rebelion á calmar: todos menos él se vuelven; todos menos él se dán.
Qué desventura la nuestra!
Qué aciaga casualidad!
Solo no hay para nosotros parte en el bien general!
Y el pobre Juan de Colonia que aun espera que vendrá!
Sí que vendrá, si no es muerto.
El rey de su dignidad no puede desposeerle; mas cuando venga, será tarde. Ni cómo ni duerme de calenturiento de afan.

ESCENA II.

JUAN FERNANDEZ. MALUENDA.

Maluen. Juan?*Juan.* Padrino!*Maluen.* Tú no sales
esta noche?*Juan.* No, señor.Espero á Juan de Colonia
que ya tarda; á la oracion
debió salir de una junta
para ambos de la mayor
importancia y á inquietarme
comienza su dilacion.*Maluen.* Bueno: pero acabareis
pronto?*Juan.* Tal creo.*Maluen.* Es que no
quisiera yo que faltáras
este año en la colacion
de Noche-buena á la mesa,
que Ana nos aderezó.*Juan.* En cuanto Juan de Colonia
se despida: aunque favor
me hariais si me escusárais.*Maluen.* Tendria una desazon,
Ana, si no celebráramos
la Navidad como Dios
manda, y como la hemos hecho
desde nuestra reunion.
Estas fiestas de familia
el riego fecundador
son, de esas plantas caseras
que cultiva el corazon
á la sombra de la casa
y del hogar al calor,

y que se llaman cariño,
amistad, estimacion,
fraternidad, confianza
y muchas veces amor.

Escucha, Juan; yo no quiero
investigar la razon
de tu tristeza; mas sé...

Se sabe, Juan, que estás hoy
metido en una árdua empresa,
en cuya negociacion
hay dos faltas; mala suerte
y de cálculos error.

Juan. Padrino!...

Maluen. Abreme tu alma!

Juan: tú sabes bien que estoy
en el lugar de tu padre:
y escepto mi salvacion,
nada hay que no esté dispuesto
á arriesgar por tí.

Juan. Señor!...

Yo siempre por el primero
os tuve despues de Dios,
y os venero como á padre
con el mas filial amor.
Mas no hablemos de mis penas;
porque aunque tan fieras son
que tal vez me hagan hoy mismo
perder hacienda y honor,
como hoy ó mañana espero
que han de tener solucion,
buena ó mala, por un dia
dejad que con mi dolor
y con mi esperanza luche
como hasta aquí solo yo.

Maluen. Juan... me espantas!

Juan. No teneis
secretos que guardar vos?

Maluen. Volvemos siempre á lo mismo,

- Juan... los que míos no son
 tengo de tí que guardarlos,
 y ese que de mal humor
 te tiene há un año conmigo...
- Juan.* Qué?...
Maluen. No tiene esplicacion:
Juan. Yo solo os he preguntado
 quién era.
Maluen. Lo reveló
 él?
Juan. El dijo que era...
Maluen. Delirio!... Supersticion!
 No hablemos de él por si acaso.
Juan. Pudiera?...
Maluen. Librenos Dios!
 Quien quier que fuere, dejémosle
 pues que se fué y no volvió.
 Y en último resultado,
 en veinte años que mansion
 haces en esta, pesarte
 de dar con él no debió
 la única vez que debiste
 la vida á su intervencion.
Juan. Es verdad.
Maluen. Pues no pensemos
 mas en ello. Con que voy,
 y vuelvo.
Juan. Esperad aún
 un momento: una cuestion
 vital para mí...
Maluen. Pregunta.
Juan. Se sabe algo del señor
 de Acuña?
Maluen. Nada: en un año
 noticias de sí no dió;
 mas se espera de un momento
 á otro, de él tener razon.
Juan. Dios lo haga!...

Maluen.

Y tú no olvides
la primera prevencion
que te hice entrando: haz por ir
esta noche al comedor.
Ana comienza á afligirse
de tu eterna distraccion
y la injusta indiferencia
que la manifiestas!

Juan.

Yo...
indiferente con ella?

Vos no lo creéis, señor.

Maluen.

Yo no lo creo: yo creo
que la mala situacion
de tus negocios te obliga
á no consagrarla hoy
todo tu tiempo como antes.
Creo que tu corazon
es el mismo: pero á ella
se la figura que no.

Con que irás?

Juan.

Iré.

Maluen.

Hasta luego.

No tardo mucho.

Juan.

Id con Dios!

ESCENA III.

JUAN.

Qué hará el buen Juan de Colonia?
Mas venga ó no venga ya,
qué nos resta que saber?
Si decirme la verdad
no querrá, la pesadumbre
por evitarme? Hará mal!
Pobre viejo, fiel y honrado!
Tal catástrofe á su edad!

ESCENA IV.

JUAN. MARIPOSA.

Marip. Maese Juan?*Juan.* Quién vá?*Marip.* Yo!*Mariposa.* Puedo entrar?*Juan.* Sí? qué quieres!*Marip.* Lo que siempre;

dar una vuelta no mas
 por vuestro cuarto; un instante
 en torno vuestro girar,
 y como una mariposa
 que alza polvo en un rosal,
 quitaros los pensamientos
 que devorándoos están
 la existencia.

Juan. Mariposa,

cómo te podré pagar
 los cariñosos consuelos
 que inútilmente me dás?
 En vano tu imperturbable
 alegría al derramar
 en mi alma triste, das siempre
 con su insensibilidad.

Tú vuelves siempre en el árbol
 de mi tristeza á posar,
 mariposa que posarse
 crée en clavel primaveral,
 y hallándole adormidera
 su acibar gusta y se vá;
 mas tú le gustas, te alejas
 y para volver te vas.

Marip. Tal es mi instinto, maese;
 mi naturaleza es tal.
 Yo nací vueltas en torno
 de los que amo para dar;

y procuro distraeros
para daros de solaz
un punto; si no ¿por qué
Mariposa me llamais?

Juan. Pobre Mariposa! no eres
tú, ni es ya nadie capaz
de alegrarme.

Marip. Qué teneis?

Juan. Una tristeza mortal
que me roe las entrañas.

Marip. Por qué?

Juan. Qué te importa un mal
que por mucho que te empeñes,
no has de poder remediar?

Marip. Quién sabe? La alondra vuela
como el águila caudal,
y es un pájaro pequeño.
Contadme vuestro pesar,
consejo os daré ó alivio
tal vez.

Juan. La fatalidad
no los tiene.

Marip. No es cristiano
vuestro modo de pensar.
La fatalidad es mora:
y á un buen cristiano jamás
le abandona la esperanza
que es cristiana: no hay pesar
que no tenga fin ó cura
en la tierra, Maese Juan,
si el triste ó el pesaroso
bien con su conciencia está.

Juan. Bien estoy yo con la mia.

Marip. Entonces por qué esquivais
los consuelos fraternales
de quien os los quiere dar,
llorando al menos con vos
lo irremediable, si lo hay?

- Juan.* Es inútil, Mariposa: mis duelos concluirán dentro de muy poco tiempo; dentro de un día quizás. Tal vez esta misma noche.
- Marip.* Me habeis dicho eso un millar de veces, y unos tras otros vienen los días y van... y nunca llega ese día.
- Juan.* Y acaso el que llegará será otro.
- Marip.* No, maese, ese otro día en que dais en pensar, no querrá Dios hacer para vos llegar. Dios aprieta mas no ahoga. Mañana tras hoy vendrá; no es siempre huracan el viento, ni siempre el diablo ha de estar detrás de la puerta.
- Juan.* El diablo?
- Marip.* Si hubiera uno !... Callad !
- Juan.* No os oiga alguno, maese...
- Juan.* Tú desatinas!
- Marip.* Que le hay, dice el vulgo, en esta casa.
- Juan.* Le has visto tú?
- Marip.* Yo?... jamás !
- Juan.* Y vos?
- Juan.* Yo?... yo no lo sé !
- Marip.* Puede que sí... Pues mirad ; Si es que alguna vez al diablo os decidís á evocar, contad conmigo : yo soy de acompañaros capaz á evocarle : no hay mujer

lista que no sepa mas
 que el diablo, que no ha engañado
 mas que á la mujer de Adan.
 Y como yo no le engañe,
 me dejo crucificar.
 Pero hablemos formalmente,
 maese; la soledad
 es la peor compañera:
 cuando un hombre triste dá
 en andar solo, los diablos
 le suelen ir á tentar
 y acaba por ver visiones:
 y ese va á ser el final
 de estas soledades vuestras.
 Vos habeis dado en andar
 solo; veis á la familia
 en la mesa nada mas.
 Comiendo estais distraído,
 llevais á la boca el pan
 y lo mascáis con trabajo
 y á la fuerza lo tragais.
 Si os preguntan por cuaresma,
 respondeis por navidad;
 y parece que el cerebro
 se os comienza á barajar.
 Creéis que yo no tengo ojos?
 Sin ellos creéis que están
 doña Ana y el prebendado,
 ante los cuales entráis
 y salís como un fantasma,
 evocado nada mas
 para con Juan de Colonia
 veniros aquí á encerrar
 como alquimistas que quieren
 hacer de las piedras pan?
 Un mes há que está hecho vuestro
 contrato matrimonial
 con doña Ana, y hace un mes
 :

que apenas la saludais.
Juan. Tienes razon , Mariposa.
 Ruin, grosero y desleal
 debo haberos parecido ;
 mas no te puedo explicar
 lo que por mí está pasando.

Marip. Y lo que pasando está
 por ella, por lo que os pasa,
 y no la quereis pasar?
 Creeis que es gloria? Pues es
 de lágrimas un raudal
 que la hace andar ojerosa,
 y enflaquecer, y ayunar,
 y estar en habia de dia,
 y dormir de noche mal.
 Y eso es lo que yo debí
 deciros entrando; mas...
 con mi maldita costumbre
 de dar vueltas sin cesar
 en derredor de mí misma
 y en torno de los demás,
 lo olvidaba.

Juan. Y qué es en suma?

Marip. Que doña Ana os quiere hablar
 ahora que está el prebendado
 solfeando en la catedral
 sus maitines.

Juan. Que doña Ana
 viene aquí!

Marip. La siento ya
 abrir la puerta: y qué tiene
 eso de particular,
 si sois ya como si fuérais
 casados en realidad?

Juan. No: yo iré á hablarla á su cámara

Marip. Ya es inútil : aqui está.

ESCENA V.

JUAN. ANA. *En el fondo* MARIPOSA.

Juan. Ana... tal paso... tú aquí?

Ana. Escúsame, Juan, tal paso:
pero hemos llegado al caso
de que yo te busque á tí.

Juan. Perdona, Ana, mi esquivéz
hija de un íntimo afán...

Ana. Tú esquivo conmigo, Juan!
Te di causa alguna vez?

Juan. Nunca, Ana: mas no te asombre
mi esquivéz inmerecida:
porque hay trances en la vida
que mudan el ser de un hombre.

Ana. Pueden á un hombre obligar
á mudar genio ó costumbres
afanes y pesadumbres;
mas no su amor á esquivar.
Físicos ó espirituales,
del hombre á los males, Juan,
siempre lenitivo dán
las hembras que son leales.
Dió al hombre la mujer Dios
para consuelo en sus penas;
y van las mujeres buenas
del hombre afligido en pos.
Hombre que ama á una mujer
y de ella su pena esquiva,
de cumplir con él la priva
su mas gustoso deber.
Y galan que de su dama
en sus penas se desvía,
con sus desvíos la envía
á decir que ya no la ama.
Desvíos heridas son
que en el corazon recibe,

- porque la mujer no vive
mas que con el corazon.
- Juan.* Tienes razon, Ana mia:
mujeres como tú eres,
son ángeles, no mujeres,
que Dios á la tierra envia.
Y Dios, Ana, me es testigo
de que por creerte tan buena,
es por lo que yo mi pena
esquivé partir contigo.
- Ana.* Al punto á que hemos llegado,
con tu esquivéz no me avengo:
palabra dada te tengo:
palabra me has empeñado.
- Juan.* No quiera Dios que yo cargue
tu alma buena con mi afan!
- Ana.* Oyeme: no quiero, Juan,
que mi estancia aqui se alargue.
Tu amor tengo en mas estima
que el mas preciado tesoro:
pero atiéndo á mi decoro
cuanto tu mal me lastima.
Qué tienes, Juan, que há dos meses
que andas tan triste y huraño?
tu tristeza me hace daño.
Su causa son intereses
mengüados en tu fortuna
segun colijo.
- Juan.* Mira, Ana...
mis penas, hoy ó mañana
tendrán solucion alguna.
Ten paciencia un dia mas:
déjame solo con ellas.
- Ana.* No, Juan: mi fé ni mis huellas
nunca he de volver yo atrás.
Resuelta vine á saber
qué es lo que tanto te aqueja
y tanto de ti me aleja:

habla, Juan: porque ha de ser.
Yo te amo: mi amor pretende
partir tus penas contigo: mi
secretos tienes conmigo

Juan.

y que los tengas me ofende:
No te debe de ofender:
quien ama con fé sincera,
no es posible que hacer quiera
á quien ama padecer.

Ana.

Menos lo es que esté en acuerdo
con tu opinión quien bien te ame;
déjame que á tu alma llame
la mia con un recuerdo.
Oye, Juan. Maluenda es
mi tutor y tu padrino;
me echó á su casa el destino
de estar tú en ella; despues;
y en esta casa al entrar
como en un hogar paterno,
de su santuario en lo interno
te hallé sentado á su hogar.
Vivir me hacian aislada
por razones que aun no sé:
tu conducta siempre fué
por tu honradez alabada.
Yó sencilla, tú leal,
nadie nos iba á la mano.
Ví en tí al llegar un hermano
con sencillez fraternal.
Como en casa te tenia
tu labor de imaginario,
era mi placer diario
mirar tu imagineria.
De tus manos para ver
tus imágenes salir,
acostumbréme á vivir
todo el dia en tu taller.
Mas mi sencillez, curiosa

de tu labor, alcanzaba
que en tu taller estorbaba
mi inutilidad ociosa.
Poco á poco en tus figuras
mis manos poniendo fui,
y ayudándote aprendí
á estofar tus esculturas.
Tres años así vivimos
debajo del mismo techo.
Largo el tiempo, corto el trecho
de tu taller... nos quisimos.
Y en vida tan familiar
en que hoy lo mismo que ayer
juntos solemos comer,
juntos vamos á rezar;
y huérfana yo en la tierra
y á tí prometida ya,
el mundo para mí está
en la casa que me encierra.
Mi esperanza, mi ventura,
mi compañía, mi amparo,
veo en tí cuanto me es caro
en mi existencia futura.
Como esos muros de piedra
en que la yedra se cria,
que íbamos á ser creía
el muro tú, y yo la yedra.
Y hoy que un intimo pesar
tu porvenir torna oscuro,
quieres la yedra del muro
en el turbion separar?
No ! Si el huracan pedazos
yedra y muro debe hacer,
Juan... el muro ha de caer
de su yedra fiel, en brazos.
Habla, pues. Qué tienes? Di!
Habla, Juan: nada me arredra!
Yo soy para tí la yedra,

y tú el muro para mí!
Juan. Ana de mi corazon...
 tu corazon es de oro!

Ana. Lloras, Juan mio?

Juan. Sí, lloro ;

pero mis lágrimas son
 de placer, de gratitud
 al Dios que mi pena inmensa
 con tu inmenso amor compensa
 y con tu inmensa virtud.

Ana. Pues bien; fia en mí tu pena.

Juan. No es mia solo.

Ana. No importa.

Juan. Pues oye, Ana ; será corta
 mi relacion.

Ana. Norabuena.

Juan. Un magnate en cuya fé
 Juan Colonia y yo fiamos,
 faltó; y ahora nos hallamos
 sin quien crédito nos dé.
 Millon y medio debemos
 á nuestra honradez fiado;
 perdiérase lo gastado
 y encarcelados seremos.
 Seguirá otro nuestra empresa
 con garantías mayores;
 y al fin por estafadores
 nos tendrán. Mi pena es esa.

Ana. Y es grande, Juan, y me espanta,
 mas Dios aprieta y no ahoga:
 fia en Dios, aunque la sogá
 sientas puesta en la garganta.

Juan. Ana... desespero !

Ana. Escucha.

Mi tutor me ha dicho que era
 de no se quién heredera
 y que mi hacienda era mucha.
 Casémonos; que se cobre

- quien sea, aunque se malvenda.
 Viviremos sin hacienda:
 el corazon nunca es pobre!
- Juan.* El tuyo no tiene par.
- Ana.* Toma uno y otra.
- Juan.* No quiero.
 A Juan de Colonia espero,
 y aun tengo algo que esperar.
- Ana.* Si no hay nada haremos feria
 de cuanto tengo mañana.
- Juan.* No: con ello compras, Ana,
 la deshonra y la miseria.
 Nunca! Si Dios me abandona
 ó no me ayuda el demonio,
 conserva tu patrimonio
 y olvidame.
- Ana.* Juan!...
- Juan.* Perdona!
 tan ruin desesperacion:
 mas hombre no puede ser
 el que arruina á su mujer!
- Ana.* Juan... tú pierdes la razon!
- Juan.* Todo lo podré perder,
 Ana, mas no el corazon.
- Ana.* Serénate!
- Juan.* Estoy sereno.
- Ana.* Acepta.
- Juan.* En vano porfías.
- Ana.* Te pierdes!
- Juan.* Por noble y bueno.
- Ana.* Me pierdes!
- Juan.* Son cuentas mias!
- Ana.* Me matas!
- Juan.* (Desesperado.) Y me condeno!
- Ana.* Dios mio! (Golpes dentro.)
- Marip.* Lllaman!
- Ana.* Me voy.
 Si pierdes todo sosten,

no olvides que yedra soy
que adherida al muro estoy.
Si caes, á mis brazos ven. (*Vase.*)

Juan. Alma leal donde arraiga
tan generoso heroismo!
Solo caeré, cuando caiga;
no temas que el muro traiga
tras sí la yedra al abismo!

ESCENA VI.

JUAN FERNÁNDEZ. JUAN COLONIA.

Colonia. Juan!...

Juan. Entrad: Sal, Mariposa.
(*Vase Mariposa.*)

Qué hay?

Colonia. Juan... todo se perdió!
Dinero, crédito y fama.

Juan. Rehusan?

Colonia. No hay transacción:
pagar cuanto ya se debe
y el medio cuento que yo
volví á tomar del depósito,
confiando en que el señor
don Luis de Acuña debía
volver al fin.

Juan. Pero no...
vuelve?

Colonia. No.

Juan. No hay esperanza?

Colonia. Ninguna. La rebelion
se estinguió. Completo indulto
por los reyes se otorgó
á todos cuantos en armas
estuvieron.

Juan. Y él?...
Colonia. Quedó

fuera de gracia, á no estar
para la Circuncision
en su diócesis; y faltan
seis dias!

Juan. No os ocurrió
pedirles de plazo?...

Colonia. Sí!

Juan. Y rehusaron?

Colonia. Mayor
afrenta nos hacen!

*Juan.*Cuál?

Colonia. Juan Barahona de Alós,
el morisco, está nombrado
en nuestra sustitucion.
Mañana á pesar de ser
Natividad del Señor,
vendrán á notificarnos
que nos demos á prision.

Juan! Yo moriré de pena!
A mi edad tal deshonor!
Y mis hijos? Y mi casa?

Juan. Calmaos, padre: yo soy
el que pagaré por todos:
yo soy vuestro fiador.

Colonia. No, no, Juan! Contra nosotros
han hecho conjuracion.
Dicen que somos rebeldes;
que nunca fuimos en pro
de los reyes: que el cabildo
entero está en conexion
con nosotros y el de Acuña...
que quién sabe el buen señor
lo que pasará!

Juan. Mas cómo
él solo fué del perdon
esceptuado?

Colonia. No es él solo:
con él están otros dos

- de Burgos.
- Juan.* Dos?
- Colonia.* Uno es clérigo
y otro seglar.
- Juan.* Quiénes son?
- Colonia.* El encapuchado y
don Lope de Rojas.
- Juan.* (Oh!
Van tres veces que esta noche
traen á mi imaginacion
su memoria. Hoy hace el año!)
- Colonia.* Qué piensas, Juan?
- Juan.* Que es mejor
que durmamos... si podemos.
- Colonia.* No podré!
- Juan.* Tampoco yo!
Pero hemos hecho cuanto hombres
hacer pudieron. Que Dios
se lo demande al de Acuña!
Tengamos resignacion.
- Colonia.* Tu resignacion me espanta!
Me dá miedo hasta tu voz!
- Juan.* Dejémoslo, buen anciano,
que lo pondremos peor
cuantas mas vueltas lo demos.
Idos. Con Maluenda voy
á consultarlo esta noche,
y mañana... saldrá el sol...
y veremos lo que sale.
- Colonia.* Sí: tal vez es lo mejor.
Me voy.
- Juan.* Voy á acompañaros.
- Colonia.* No: fuera tengo á Simon.
Quédate.
- Juan.* Id: y todavía
no os desesperéis, que Dios
ó el diablo, aun pueden enviarnos
una buena inspiracion.

(Le conduce á la puerta, y al abrirla vé á Mariposa y dice.)

Tú ahí, Mariposa? Alúmbrale.

Marip. Voy.

Colonia. Adios, Juan!

Juan. Id con Dios!

ESCENA VII.

JUAN FERNANDEZ.

Miserables de nosotros!
 Vamos á ser la irrisión
 de todo Burgos! Oh mengüa!
 Toda una vida de honor,
 de honradez y de trabajo
 se va á hundir en el baldon
 de una infamante sentencia.
 Cuanto dá al hombre valor
 y decoro en sociedad,
 dignidad, reputacion...
 mañana lo perderemos:
 y hasta el nombre, porque en pós
 de él irá la infamia echándole
 en cada letra un borron.
 Perderemos... Qué me importa
 lo que pierdan otros? Yo
 voy á perder para siempre
 cuanto bien, cuanta ilusion,
 cuanta esperanza mi alma
 engañada atesoró:
 y el único bien que ansiaba;
 lo único que el corazon
 me hacia latir; lo único
 por lo que vivi, el amor
 de Ana! Maldita la hora
 en que á esta casa llegó!
 Maldita la en que senti
 palpitar mi corazon

por ella ! Maldito todo
 cuanto á ganar me ayudó
 el suyo ! Malditas todas
 mis imágenes, labor
 perdida con que los templos
 mi talento enriqueció !
 Para verme abandonado
 así en la tierra por Dios,
 valiera mas consagrarle
 tanta rica creacion
 á un espíritu infernal
 que las pagára mejor !

ESCENA VIII.

JUAN. MARIPOSA, *en la puerta á tiempo.*

Marip. Maese Juan !

Juan. Qué hay ?

Marip. Dios mio !

Que agitado estais !

Juan. Estoy

dado á Satanás !

Marip. Afuera

pregunta un hombre por vos.

Juan. Quién es ? Qué quiere ?

Marip. No sé.

Cuando Colonia salió
 se me entró puertas adentro :

dice que con precision
 tiene que veros.

Juan. No quiero

ver á nadie.

Marip. Me siguió

aquí...

Juan. Que entre noramala
 el imprudente !

(*Mariposa se va y cierra la puerta.*)

Encap. Aquí estoy !

ESCENA IX.

JUAN. EL ENCAPUCHADO.

- Encap.* Buenas noches, maese Juan!
- Juan.* Buenas! Quién sois?
- Encap.* Soy un hombre
que os estima.
- Juan.* Vuestro nombre!
- Encap.* No importa: sé vuestro plan,
y sé que daríais algo
al que os valga en él: yo tengo
medios de ello, y á eso vengo;
y soy hombre que lo valgo.
- Juan.* Dónde he oído yo esta voz?
- Encap.* No importa al caso mi faz
tampoco. Hablemos: fugaz
pasa el tiempo y va veloz.
- Juan.* Decís que mi afán sabéis?
- Encap.* Mejor que vos.
- Juan.* Y á servirme
venís?
- Encap.* Si queréis oirme,
y también sino queréis.
- Juan.* Aun contra mi voluntad?
- Encap.* No os estábais dando al diablo?
Pues daos á mí, que os hablo
de seros útil.
- Juan.* Hablad.
- Encap.* Yo sé mucho.
- Juan.* Qué?
- Encap.* Sé todo
lo que saber os conviene.
- Encap.* Y qué es?
- Encap.* Que el de Acuña viene.
- Juan.* Viene?
- Encap.* Si; pero de modo
que en vez de valeros él,

- su venida os perjudica.
Su ilustrísima no es rica.
- Juan.* No?
- Encap.* Fernando é Isabel
toda su hacienda embargada
tienen: es la condicion
impuesta á su sumision.
De Acuña no espereis nada.
Sus enemigos han hecho
contra él, bando de bandidos;
y hoy todos sus protegidos
estais con el agua al pecho.
- Juan.* Y?... (*Vacilando.*)
- Encap.* Ana? Hereda pingüe haber;
mas es si un hombre se muere
y si él dejársele quiere,
que por fuerza no ha de ser.
Si Ana se casa con vos,
lo hará: mas será desdoro
que pagueis vos con su oro
y os quedeis pobres los dos.
- Juan.* Jamás tal imaginé!
- Encap.* Ya lo sé; pero os lo digo...
porque de ambos soy amigo
y cuanto os concierne sé.
- Juan.* Sabeis?...
- Encap.* Quanto vos y ella
necesitais hoy saber...
si la tomais por mujer.
- Juan.* Si no por mi mala estrella,
asi fuera.
- Encap.* Para ello
no hallareis inconvenientes;
sois ricos é independientes.
- Juan.* Estoy con el agua al cuello,
y me salís con que soy
rico?
- Encap.* Y lo será doña Ana

- tambien. Cuándo?
- Juan.* Vos, mañana,
- Encap.* si conmigo tratáis hoy.
- Juan.* No os comprendo, y á creer comienzo...
- Encap.* Qué?
- Juan.* Que os burlais.
- Encap.* Yo nunca me burlo; y vais á empezar á comprender.
- Para casaros con Ana os faltan dos cosas.
- Juan.* Dos?
- Encap.* Saber quién sois, ella y vos, y cien mil doblas mañana.
- Juan.* Ana?
- Encap.* Es la hija postrera de una familia proscrita, que asegurar solicita su ventura venidera. Y Ana prenda de cariño, y vos de venganza prenda, fuisteis dados á Maluenda ella muy niña y vos niño.
- Juan.* Y Ana?
- Encap.* No preguntéis mas de esto: ya os prueba lo dicho que yo no tuve capricho de andar en burlas jamás. Si os casáis con Ana, y fiel la sois, os dará Maluenda cuenta de ella y de su hacienda... cuando se la den á él.
- Juan.* Eso es lo que hoy ya no espero.
- Encap.* Hoy ese afan os asalta por el dinero que os falta: mas yo os traigo ese dinero.
- Juan.* Vos?...

- Encap.* No os estábais aquí por dinero dando al diablo? Pues de eso es de lo que os hablo.
- Juan.* Sois!...
- Encap.* Haced cuenta que sí. Veis que al ir á preguntarme por Ana, os salí al encuentro: no podeis, pues, lo que hay dentro de vuestra mente ocultarme.
- Juan.* Leeis en el pensamiento!
- Encap.* Y sé bien que de otros dos en quienes pensais, con vos habló Colonia há un momento. Y si de ellos os respondo, es solo porque veais que sé en qué agua os anegais y os puedo sacar del fondo.
- Juan.* Los recuerdos que á asaltar me vienen, sabeis tambien?
- Encap.* Sí: preguntadme por quién me queriais preguntar; no hay por qué de ello me estrañe; mas de lo que en esta casa pasa, preguntad con tasa; no mas que lo que os atañe.
- Juan.* Leeis en mi pensamiento!
- Encap.* No! Digoos lo que me toca: de lo de otros, punto en boca: preguntad, pero con tiento; pues ya podeis calcular que hombre no soy de venir á Burgos á descubrir lo que ellos quieren callar. (Bravas tentaciones son, amor, miedo é interés.)
- Juan.* (A pesar de mi afliccion comienzo á creer que atencion merece: veamos, pues.)

Los secretos de esta casa
sabeis vos?

Encap. Tan conocidos
me son, que en ella escondidos
sé que hay tesoros sin tasa.

Juan. Tesoros aquí?

Encap. En talegas
con el oro hasta la boca:
mas fuera imprudencia loca
en mí, dároslos á ciegas.
Quien la casa fabricó
me fió á mi sus secretos:
los que os atañen, completos
puedo fiároslos yo.

Juan. Sabeis, pues, quién la hizo?

Encap. Sí!

Don Pedro Antonio de Rojas.
De esta puerta por las hojas
le sacaron ante mí
muerto: era yo muy pequeño.

Juan. Y conocéis?...

Encap. A su hijo
don Lope? Si era canijo,
desmedrado y zahareño!
Despues se desarrolló;
clérigo á ser le forzaron:
tal vez le desesperaron,
y al fin al diablo se dió.

Juan. Y era él?...

Encap. Lo que os interesa
á vos, preguntar podeis;
lo de otros... no preguntéis,
pues vuestra cuenta no es esa.
Don Lope de Rojas va,
por los muchos estropicios
que hizo, haciendo beneficios:
y hoy en penitencia está.
Con el Papa confesó

y diz que el Papa le ha absuelto
y volverá, sino ha vuelto...
y hartó ya nos ocupó.

Juan. Y el encapuchado?

Encap. Lucha
todavía encapuchado:
mas cuando esté asegurado,
él tirará la capucha.

Juan. Y sabeis?...

Encap. Yo lo sé todo;
ya os lo he dicho; pero estais
perdiendo el tiempo, y lo vais
todo á perder de ese modo.
Preguntadme sobre cosas
que necesiteis saber.

Juan. Decid.

Encap. Habeis menester
mañana sumas cuantiosas.

Juan. Esa no la necesito
saber: ya la sé y me pesa.

Encap. Mas no sabeis que más gruesa
es la que yo os facilito.

Juan. Vos?...

Encap. Yo!

Juan. Con qué condicion!

Encap. A dárosla aquí me obligo,
si de veniros conmigo
me firmais obligacion.

Juan. Irme con vos? Dónde? Cuándo?

Encap. No os deis á pensar diabluras,
porque os quedareis á oscuras
aunque un mes esteis pensando.
El negocio es muy sencillo.
Rico, en pais mas caliente
que este, necesito gente
para labrarme un castillo,
un puente, un templo, un palacio,
y en fin, cien obras maestras:

- necesito manos diestras,
y las busco con despacio.
Maese Juan de Colonia
y vos, fracasado habeis
en vuestra empresa, y os veis
ahora en una Babilonia.
Tras de lo que os ha pasado
os conviene abandonar
por algun tiempo el lugar
en que habeis tan mal quedado.
Quereis que conmigo os lleve,
despues de satisfacer
todo aqui? Podeis poner
plazo á gusto: largo ó breve.
Uno que no juzgue extraño
al pueblo que abandonais.
Cuando la obra concluyais;
si os place, de hoy en un año.
- Juan.* La propuesta si es leal...
- Encap.* No es tan mala: un año entero
y á mano, triple dinero
de vuestra deuda total.
- Juan.* La propuesta es tentadora!
- Encap.* El aceptarla os conviene,
porque aunque el de Acuña viene,
viene sin dinero ahora,
y vos sin don Luis de Acuña...
Sabeis?...
- Juan.* Ya veis que sé mucho!
- Encap.* Cuando me interesa, escucho,
y oigo crecer una uña.
Ya á escuchar estoy tan hecho
que ahora que de oir se trata
estoy oyendo la plata
y el oro bajo este techo.
- Juan.* Aqui?
- Encap.* Aqui. No os alarmeis
con diabólicos antojos:

aquí os lo pondré á los ojos
para que vos lo conteis.

*Juan.
Encap.*

Aquí? Os daré el médio cuento
que por fiador perdisteis;
los jornales que no disteis,
y cuanto hayais hecho asiento
de pagar en vuestra empresa.
Concluireis vuestra obra;
y al concluirla, de sobra
tendreis una suma gruesa.
Porque es mas lo que os daré
que lo que vos deseais.

*Juan.
Encap.*

Si á venir os obligais
al año, por vos vendré.
Es grande la tentacion!
Os va la honra, la vida
social, la mujer querida;
cuanto tiene estimacion,
á quanto aspira y alcanza
el hombre sobre la tierra
y el mayor placer que encierra
el de pagar: la venganza!

*Juan.
Encap.*

La venganza?... Os han vendido,
escarnecido, estafado,
y en fin, os han afiliado
á político partido;
y mañana con el rey
para hacerse buen lugar
encima os debe de echar
su injusto fallo la ley.
Pagad, y se vuelve el plato;
y se recobra la vida,
la honra, la mujer querida,
y... aceptad! Es un buen trato!

*Juan.
Encap.*

Creo que me fascináis!
Es la escitacion nerviosa

de vuestro afan, cualquier cosa
 maravilla imaginais.
 No es mas que la exaltacion
 de tantos dias de afan;
 porque mis frases están
 acordes con la razon.
 Es un contrato cualquiera:
 vos necesitais dinero;
 yo os necesito y os quiero
 dar labor de Burgos fuera.
 Por un puñado del oro
 que os falta y á mí me sobra,
 podeis salir de zozobra;
 recobrar vuestro decoro,
 la reputacion perdida,
 la libertad amagada,
 la luz que os será quitada,
 y en fin... la mujer querida!

Juan. Me estais poniendo, ¡hay de mí!
 á punto de enloquecer!

Encap. Dudais?... Necesitais ver?...
 ver el oro? Vedlo ahí!

*(Toca en la pared á que está pegada la mesa,
 salta una tapa y tira sobre ella muchas tale-
 gas: una se rompe y rueda el oro por todas
 partes.)*

Juan. Ah!

Encap. Ved! Contad. Dienen que es
 placer de avaros villanos;
 mas no: cogedlo á dos manos,
 pagad y contad despues.
 Ese oro es la paz, la vida,
 la virtud, la fé, el valor,
 el porvenir, el honor,
 y Ana, la mujer querida.
 Ana, el ángel del hogar,
 la yedra que se ase al muro;
 todo eso os lo dá seguro,

- Juan. ese oro con qué pagar.
 Sí!... Sí! Pagar y tener
 libertad, honra, esperanza,
 pan, lecho, hogar...
- Encap. Y venganza!...
 y á doña Ana por mujer!
 Firmad!
 (*Le pone delante un pergamino.*)
- Juan. Dadme y aunque vos
 seais el mismo Satanás...
- Encap. (*Interrumpiéndole.*)
 Firmad ...
- Juan. Tened!
 (*Le dá el pergamino firmado.*)
- Encap. Bien! Jamás...
 falta á nadie, el diablo ó Dios!
 (*Mientras Juan, fascinado por el oro le contempla con febril asombro, el Encapuchado se va acercando á la puerta.*)
- Juan. Me parece que me baño
 el corazon en este oro!
 Mio!... Mio este tesoro!...
 Mio...!
- (*Mientras Juan está embelesado con el oro, el Encapuchado se va de puntillas, diciendo.*)
- Encap. Hasta de hoy en un año!
 (*Vase.*)

ESCENA X.

JUAN. *Despues* MARIPOSA.

Mio, sí! Con qué placer
 calenturiento sepulto
 en él mis manos, y á bulto
 sus piezas hago correr!
 Corre, sí, cascada de oro
 que representas la vida,

la libertad, el decoro,
la luz, la mujer querida,
cuanto ansio y cuanto adoro!
Corre, cascada brillante!
Vibra, sonoro metal;
cae de mis ojos delante,
deslumbrador, rutilante,
como un áureo manantial!

(Pausa muy breve.)

Ay! Yo creo que deliro!
Todo ese oro!... No le quiero!
Qué es lo que he hecho? Caballero...
lleváosle! Mas qué miro?

No está! El delirio me acosa!
se fué! Si estará allá fuera?...

Mariposa!... Mariposa!...

Marip. Qué sucede? Qué os altera?

Juan. Llámale!

Marip. A quién?

Juan. Al que estaba
aquí.

Marip. Por dónde se ha ido?

Juan. Qué dices?

Marip. Que no ha salido

por ahí: yo le esperaba.

Juan. No lo quiero!... No lo quiero!...

Voy tras él!...

(Coje atropelladamente la capa y el sombrero,
mientras dice: No lo quiero! No lo quiero! y al
llegar á la puerta sale Maluenda.)

ESCENA XI.

JUAN. MARIPOSA. MALUENDA.

Maluen.

A dónde vas?

Juan. No lo sé!

Maluen. Y ese dinero?

Juan. El me lo dió.

Maluen. Di primero
quién es él.

(*Tiende la capa sobre el dinero, abraza con los brazos el sitio de la mesa en que está, como para cubrirlo y defenderlo, y dice.*)

Juan. El? Satanás!

CAPITULO TERCERO.

Habitacion del prebendado Luis de Maluenda: puerta en el fondo que dá al exterior. Idem á la izquierda que dá al gabinete de Maluenda: chimenea grande á la derecha. Mesa en medio y muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

MALUENDA. *Despues* MARIPOSA.

- Maluen.* Este es el giro peor
que tomar pudo el asunto;
fortuna que ya está á punto
de tornar á fin mejor.
Mariposa! (*Llamando.*)
- Marip.* (*Saliendo.*) Qué mandais?
- Maluen.* Dónde está Ana?
- Marip.* En su aposento.
- Maluen.* Dila que venga un momento.
- Marip.* Si antes licencia le dais,
Juan de Colonia quisiera
hablar con vos.
- Maluen.* Pues ya tarda.
Dónde está?
- Marip.* Aquí fuera aguarda.
- Maluen.* Y por qué aguarda ahí fuera?
Colonia de casa es.
- Marip.* Como esperábais...
- Maluen.* (*Interrumpiéndola.*) No importa:
es prudente y siempre es corta
su visita: que entre pues.

ESCENA II.

MALUENDA. JUAN DE COLONIA.

Colonia. Muy buenas noches, señor
prebendado.

Maluen. Qué tenemos,
mi buen Colonia? A estas horas,
vos por esta casa?

Colonia. Vengo
á ver á Juan: pero mi hijo
Simon me ha dado el consejo
de que á hablar no entrara á Juan
sin hablar con vos primero.

Maluen. Y el consejo fué bien dado.

Colonia. Pues qué es lo que hay! Está enfermo?

Maluen. Enfermo precisamente
no está. No tiene su cuerpo
lesion ni dolencia alguna
que necesite del médico:
pero está malo.

Colonia. Está malo
y no lo está? No os comprendo.

Maluen. Pues así es como os lo digo:
Se le ha metido en los sesos
que ha hecho pacto con el diablo,
y no hay quien le apée de ello.

Colonia. Pues antes de ayer me envió
una epístola diciendo
que hoy, esta noche le úrgia
que sus cuentas y su cuento...
porque es un cuento; un millon
la suma que le devuelvo,
quedáran en su poder:
y se los traigo.

Maluen. En efecto:
hoy es cuando dice Juan
que debe de estar dispuesto

- á todo, porque hoy el plazo cumple, del pacto que ha hecho.
- Colonia.* Jesus! Pues qué es lo que así le ha barajado el cerebro?
- Maluen.* No hemos podido sacárselo; pero como el plazo puesto por el diablo es esta noche, de él esta noche saldremos.
- Colonia.* Siendo así, ya pocas son las aguas malas.
- Maluen.* Yo espero que al fin esta noche, ó él desengañado, ó resuelto el enigma de su pacto, volverá en sí.
- Colonia.* Lo deseo con el alma: porque ahora que los bandos concluyeron, que hay justicia vigorosa, que las artes y el comercio prosperan; que no hay un grito, ni un robo, ni un descontento, ni un desterrado; que todos á sus hogares han vuelto, y que el perdón de los reyes es sin restriccion...
- Maluen.* Completo, padre Colonia; absoluto: diez dias há que vinieron las órdenes de los reyes y del nuncio, previniendo que hasta don Lope de Rojas volviera á tomar asiento y cóngruas en el cabildo.
- Colonia.* Y cuando á ese le han absuelto...
- Maluen.* Ya puede venir el mismo encapuchado!
- Colonia.* Qué buenos

sustos nos dió aquel maldito
 encapuchado en aquellos
 dias de sitio!

Maluen.

En aquellas
 noches direis: mas todo eso
 es ya cosecha vendida,
 cuenta rota y cuentos viejos.

Colonia.

Es verdad. Con que es decir
 que al pobre Juan ver no puedo?

Maluen.

Si que podeis, buen Colonia:
 vos sois hombre circunspecto,
 y con no daros con él
 por entendido...

Colonia.

No tengo
 mas que hacer que darle todas
 las cuentas, que están con sellos
 del juez, y la carta-orden
 para el señor tesorero
 del señor don Luis de Acuña:
 quien como le devolvieron
 los reyes hacienda y renta,
 hace mas de mes y medio
 que sus cuentas con nosotros
 ha saldado por completo:
 y es lo que cobrarle falta
 y pide Juan; aunque el crédito
 sabe ya que lo tenia
 yo en mi poder: pero feo
 me pareció ir á cobrar
 con premura!

Maluen.

Por supuesto.

Lo que hagais estará bien:
 id y despachad, que luego
 iré yo.

Colonia.

Que Dios os guarde,
 señor Maluenda.

Maluen.

Id, buen viejo.
 Mariposa! Alumbra á Juan

de Colonia... y con respeto!

(Sale Mariposa.)

Marip. Perded cuidado.

Maluen. Y avisa
á Ana.

Marip. Os la envío al momento.

ESCENA III.

MALUENDA.

Bravo hombre! De estos hay pocos:
la raza se va perdiendo.

Setenta años tiene, y marcha
con cuerpo y alma derechos.

Dios ponga tiento en su lengua
con Juan; y á mí me dé tiento,
con él tambien esta noche,
pues no sé por qué me temo
alguna diablura. Vaya,
ya viene Ana. Comencemos
á allanar dificultades.

Ana. Puedo entrar?

Maluen. Adentro! Adentro!

ESCENA IV.

MALUENDA. ANA.

Ana. Fué á decirme Mariposa...
que me llamábais.

Maluen. Es cierto.
Necesito hablar contigo.

Con que siéntate, y hablemos.
Quieres mucho á tu marido?

Ana. Con el alma. Era tan bueno!...

Maluen. Y volverá á serlo.

Ana. Nunca!

Loco está!

Maluen. Reflexionemos,

Ana.

Ana. Está loco! Está loco para siempre: no hay remedio.

Maluen. Yo espero que le haya, escúchame. Si de esta noche podemos sacarle y desengañarle...

Ana. Esta noche es la que temo yo.

Maluen. Es natural: tiene fijo en el plazo el pensamiento.

Ana. Pero decidme, señor prebendado, vos que de eso debéis entender ¿podrá ser verdad que?...

Maluen. Ni por pienso!

Ana. Es que dicen que esta casa...

Maluen. Hablillas del vulgo necio! También á mi me lo han dicho: mas si le tiene en efecto, sólo es guardian que nos vela y nó espíritu molesto.

Ana. Es verdad. Mas yo ya dudo...

Maluen. Fia en mí. A lo que comprendo, Juan, en la fiebre del oro que le acosaba, al infierno invocó cuando á su cuarto entró el que venia el préstamo á proponerle.

Ana. Mas ¿quién pudo?...

Maluen. Cualquiera, sabiendo la situacion del negocio que era público, y por buenos pagadores reputádoles, pudo intentarlo y hacerlo. Juan en la fiebre del oro

firmó el trato: y el dinero al ver delante de sí, debió de hacerle un efecto tal en la imaginacion, que olvidado del sugeto y recordando que al diablo invocaba en el momento de entrar él, cree ahora que es el diablo quien le hizo el préstamo.

Ana. Pero si dice que el hombre desapareció.

Maluen. En efecto: si el que era vino á salvarle con un favor, caballero, para guardar el incógnito, dió la vuelta lo mas presto que pudo. Si era un judío que hacer negocio logrero se propuso, en cuanto lo hizo se fué con su documento firmado: Juan, viendo el oro no le vió á él; y así entiendo yo la desaparicion y el hallazgo del dinero.

Ana. ¿Y Mariposa que dice que no le vió?

Maluen. Si durmiendo se estaba ella en la antesala cuando él se fué, yo lo creo. Buen testigo es Mariposa! Tan bueno como el insecto cuyo nombre la habeis dado por su ligereza; pero vamos á ver si esta noche convencer á Juan podemos.

Ana. Si hoy cumple en verdad el plazo y viene el que es...

Maluen. Le veremos.

¿Qué puede pedir? La suma
 con un interés inmenso
 tal vez: pero entrará en cuentas,
 y aunque cobre algun esceso
 se le pagará, que ahora
 lo que nos sobra es dinero.

Ana. Es que lo que dice Juan
 no es que ha de venir por ello,
 es que ha de venir por él.

Maluen. En fin, si viene, veremos
 á lo que viene: y si no,
 á Juan tranquilizaremos.
 Venga ó no venga, tú estate
 prevenida á todo evento,
 y ayúdame á preparar
 á Juan: porque lo que quiero
 yo, que venga ó que no venga,
 es que esta noche acabemos.

Ana. Y yo tambien; porque paso
 algunas...

Maluen. ¿Pues dió en extremos
 Juan?

Ana. Al principio era solo
 mania de contar cuentos
 de aparecidos... visiones
 de anacoretas... con ellos
 me entretenia escuchándole.
 Despues empezó proyectos
 raros á hacer y á echar planes
 de grandes viajes, de inmensos
 trabajos maravillosos
 y babilónicos, hechos
 por encargo de un gran principe
 que reina lejos!... muy lejos!
 pero empezó con diciembre
 á formular sus primeros
 delirios con el demonio,
 y á contar casos horrendos

:

de pactos con Satanás;
 hasta que anteanoche en medio
 de las tinieblas, convulso
 de afán, de sudor cubierto,
 le sentí que me abrazaba
 arrancándome del sueño,
 y me decía al oído
 muy bajo... «Aaa, soy un réprobo!

»Me he vendido á Satanás
 »y venir por mí le sientó!»

Dí un grito: en la oscuridad
 sujeté sus brazos trémulos,
 y él diciéndome seguía:

«Háblame, Ana, tengo miedo!»

Mas yo no podía hablarle.

Encendí luz... y en el lecho
 me le encontré incorporado,
 pálido como un espectro,
 desencajados los ojos,
 y erizados los cabellos.

Entonces yo fui, señor,
 yo fui la que tuve miedo.

Muda, aterrada y atónita
 le contemplé, los reflejos
 de la lámpara á los ojos
 asestándole: volviéndolos

él á la luz, poco á poco
 fué desenarcando el ceño:
 una sonrisa tristísima
 poco á poco apareciendo
 fué en sus labios contraídos;
 y al fin, los brazos al cuello
 echándome, rompió en llanto,
 y yo recobré el aliento.

Maluen.

Ana.

Y en fin?... Volvió el infeliz
 á cobijarse diciendo:

«Perdóname, Ana, soñaba,

» y son horribles mis sueños !

» Mata la luz, y volvamos

» á dormirnos, si podemos.»

Y no pudimos ! Los dos

nos quisimos en silencio

engañar el uno al otro ;

y el sol nos halló despiertos.

¿Y recordó al otro día?...

Maluen.

Ana.

No: desde entonces no ha vuelto

á decirme una palabra;

pero es peor su silencio.

Maluen.

Ana, es preciso arrancarle

de ese delirio funesto.

Es preciso hablar á su alma.

Es preciso que en el pecho

le busques el corazón

ahogado por el cerebro.

Apaga su fantasía

con la fé y el sentimiento.

Ana.

Lo intentaré: mas será

en vano.

Maluen.

Voy á traértelo.

No quiero que se esté solo

en su cámara un momento.

Voy á que Juan de Colonia

le deje en paz: porque quiero

que esta noche reunidos

todos en familia estemos.

Ana.

Yo tambien.

Maluen.

Pues voy por él,

y á Mariposa te dejo.

¿Mariposa?

Marip.

(*Saliendo.*) Señor?

Maluen.

A Ana

acompaña mientras vuelvo.

ESCENA V.

ANA. MARIPOSA.

- Marip.* Me manda que compañía te haga: lo que en buen romance significa... á todo trance «que reviente ó que se ría.»
¿Quieres, pues, Ana empezar por un lado á sonreír?
Porque ó tú te has de reír Ana, ó yo he de reventar.
- Ana.* ¡Cuánto envidia, Mariposa, tu inagotable alegría!
- Marip.* Es naturaleza mía, y en el alma me rebosa.
- Ana.* No tomas á pechos nada.
- Marip.* Tomo al tiempo como viene.
- Ana.* Yo no puedo.
- Marip.* Por higiene debias tú...
Ya casada,
- Ana.* ¿cómo no me han de apenar las penas de mi marido?
- Marip.* ¿No tienen plazo, y cumplido hoy no debe de quedar?
- Ana.* El lo dice.
- Marip.* Pues mira, Ana; deja que el plazo concluya, y cantarás aleluya, ó te apenarás mañana.
- Ana.* Todo lo tomas á juego: nada hay para tí formal.
- Marip.* Ni hay pena que por mortal no tomes tú desde luego.
¿Qué dice Juan? Que ha hecho pacto con un diablo que vendrá por él aquí hoy. ¡Ojalá

- que sea un demonio exacto !
Ana. Jesus !
Marip. Déjale venir.
 Maluenda es grande exorcista
 y no hay diablo que á su vista
 ose con Juan embestir.
 En cogiendo él el hisopo
 verás, aunque sea un diablazo,
 como al primer hisópazo
 se vá sacudiendo el jopo.
- Ana.* Eres capaz, Mariposa,
 de reírte de tu entierro.
- Marip.* Es que yo nunca me aterro
 como tú, por cualquier cosa.
- Ana.* ¿Cualquier cosa un miedo tal
 que trastorna su razon?
 Tú no tienes corazon,
 Mariposa, y me haces mal !
- Marip.* Corazon de sensitiva,
 si corazon no tuviera
 Mariposa, no viniera
 á alegrarte compasiva.
 Yo creo en Dios, y no creo
 en el diablo en quien tú creés,
 y ni veo lo que ves,
 ni ves tú lo que yo veo.
- Ana.* Bien ves que me estoy ahogando.
- Marip.* Y porque te veo ahogar,
 para ayudarte á nadar
 te estoy una mano dando.
 Pero tú me la rechazas
 en tu egoísta afliccion,
 negándome un corazon
 que tú misma despedazas.
 Escucha, Ana : desde niñas
 vida comun hemos hecho :
 mi madre te dió su pecho ;
 juntas las siembras y viñas

de Quintanilla corrimos,
al par con las mariposas
que alegraban revoltosas
sus espigas y racimos.
Crecimos: y una mañana
nos vinieron á decir,
que tú te debias ir
de allí, y que no eras mi hermana.
Yo no pude comprender
cómo mi hermana no era
la de quien la vida entera
ví con la mía correr;
y dije: «Donde Ana vaya
»tengo de ir yo:» á tí me así,
y vine cosida á tí
como la alforza á la saya.
Diéronnos aquí á entender
que tu vida era un misterio:
tú lo echaste por lo serio;
yo no lo quise creer.
Un misterio que te hacia
dichosa y acomodada,
que no te estorbaba en nada,
ni con Juan que te queria:
misterio me pareció
que no me debía hacer
esta alegría perder
que Dios al nacer me dió.
Tú al revés; preocupada
con tu insondable misterio,
has llevado por lo serio
tu desdicha imaginada.
Sensitiva impresionable,
de fé y de sentimiento rica,
tu buena fé santifica
tu tristeza inesplicable:
y somos en conclusion,
Ana ingrata, dos mujeres

de distintos caracteres
 pero de buen corazon.
 Y sinó ¿quién en el duelo
 de tu ruin melancolía,
 te daba con su alegría
 fuerza, esperanza y consuelo?
 Dí, tórtola quejumbrosa,
 ¿cuándo en esas horas malas
 aire al alma con sus alas
 no te dió tu Mariposa?
 ¿Cuándo no ha tomado á empeño
 alegrar tu pena santa,
 como pájaro que canta
 para placer de su dueño?
 ¿Quién amparó tus amores?
 ¿Quién de tu amor los pesares
 arrulló con sus cantares
 como hacen los ruisiñores?
 ¿Quién el lecho te mullia?
 ¿Quién el sueño te velaba?
 ¿Quién de tu cariño esclava
 vivió á tus pies noche y dia?
 Sensitiva cosquillosa
 que te crispas con esceso...
 dóblate á tomar el beso
 que te dá tu Mariposa.

- Ana.* Dámele y á mi afliccion
 perdona nimios agravios.
- Marip.* Tómale, y mira en mis labios
 si sientes mi corazon.
- Ana.* Cuánto, hermana, te agradezco
 que me hayas hecho á la par
 llorar y reir, por dar
 consuelo á lo que padezco.
- Marip.* Volvamos, pues, á tu pena;
 y déjame, si á ello alcanza
 mi fé, que te dé esperanza
 en tu mala noche-buena.

Ana. Tengo de ella mucho miedo.

Marip. Yo no.

Ana. A mí no se me pasa lo de que anda un diablo en casa.

Marip. Sí que anda; pero anda quedo.

Ana. Le has visto?

Marip. En la casa anduvo

la noche-buena en que Juan riñó con el capitan;

y bien con él se las tuvo

el diablo, á lo que escuchar

pude tras la puerta alerta:

y áun ver creí por la huerta

con él al diablo cargar.

Ana. ¿Eso viste y lo has callado?

Marip. Yo sé que en casa algo pasa,

pero no hay diablos en casa.

Ana. ¿Pues y el del año pasado?

Marip. Yo de Juan el aposento

abrí á un hombre, que escapó

sin duda mientras que yo

me ausenté por un momento.

Quien quier que fuese, un tesoro

vino á tiempo á dar á Juan;

y Ana, los diablos no dán

para hacer iglesias oro.

Si cree Juan que hoy es el día

del plazo y que el diablo era,

ó esta es su noche postrera,

ú hoy cura de su manía.

Ana. ¡Jesus!

Marip. De misterios, creo

los de la fé; y nunca he visto

diablos; ni á donde yo asisto

creo mas que lo que veo.

Si aquel hombre era un demonio,

era un demonio ausiliar,

pues vino á Juan á salvar

y á allanar tu matrimonio.

La primera vez que vino
nos libró del capitan:
la otra millones dió á Juan:
no es un diablo tan dañino.

Con que déjale llegar,
que no armará un terremoto
siendo un diablo tan devoto
y en casa tan familiar.

Ana. Capaz eres, Mariposa,
de animar al mismo miedo.

Marip. Yo aturdida no me quedo
como tú por cualquier cosa.

Ana. De todas maneras Juan
me dá mucha compasion.

Marip. Y tienes mucha razon;
mas hoy saldremos de afan.
Siento á Maluenda venir
con él. Dá aliento á su alma
y házle que espere con calma,
si viene, al que ha de venir.

Ana. En el afan que me acosa
yo haré cuanto pueda hacer.

Marip. Llámame, si has menester
de mí.

Ana. Gracias, Mariposa.

ESCENA VI.

ANA. MALUENDA. JUAN. MARIPOSA.

(Juan, pálido y sombrío, entra delante de Maluenda, como conducido allí por éste. Ana les sale al encuentro. Mariposa, viene detrás de Maluenda. Acercan un sillón á Juan, que se sienta al fuego con decaimiento.)

Maluen. Eh! Ya estamos aquí todos
juntos. Acércate, Juan;

- sé hombre!
- Juan.* Vos le habeis visto conmigo.
- Maluen.* Y nos hizo mal?
- Juan.* Es que aquel era y no era.
- Maluen.* ¡Que siendo hombre seas capaz de dejar que te domine supersticion tan vulgar!
- Juan.* Teneis razon: lo comprendo yo mismo: veo que está con el sentido comun en contradiccion... y están los libros llenos de casos de esos... los oí contar desde muy niño en la escuela; y lo que en aquella edad se aprende... se queda siempre impreso... Sí que vendrá. Es infalible... á las ánimas: y creo que van á dar!
- (*Con espanto.*)
- Maluen.* Falta mucho todavía.
- Juan.* Mucho?... Permittedme hablar con Ana... pero avisadme cuando estén para dar ya.
- (*Vanse Maluenda por la izquierda y Mariposa por la puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

ANA. JUAN.

- Ana.* Serénate, Juan: medita que no es posible que sea lo que dices; no hay quien crea lo que á tí el juicio te quita.
- Juan.* Yo mismo no me convenzo de que lo puedo creer:

pero lo creo, y al ver
que lo creo me avergüenzo.
Ana. Mas ¿cuál es tu compromiso?
¿Qué firmaste?

Juan. No lo sé.
Le llamé... vino... y firmé
sin mirarlo... lo que quiso.
Yo necesitaba oro;
mucho oro... fiebre sentia
de oro... y en tal agonía
no ví mas que aquel tesoro.
Aquel oro era la vida,
la libertad, el honor,
el porvenir, el amor,
Ana, la mujer querida.
Se apareció de improviso.
Ana. Se apareció?

Juan. Le evoqué
yo mismo... y vino... y firmé
yo no sé qué... lo que él quiso.
Yo necesitaba oro;
aquel oro era mi vida,
mi honor, la mujer querida,
eras tú: con tal tesoro
al otro dia salvé
vida, porvenir, honor:
logré tu mano; y de amor
embriagado... le olvidé.
Mas segun fué poco á poco
pasando el año... en setiembre
me acordé de él... en noviembre
le tuve miedo... y no invoco
ya á Dios, porque ya no puedo;
y hoy ya no acierto á pensar
mas que en la hora que va á dar.
¡Háblame, Ana! Tengo miedo!
¡Háblame!...

Ana. Juan, desvarías!

Recuerda las circunstancias de la escena. Qué ganancias te pidió? qué ganancias?

Juan. Ninguna: dijo... «os daré mas de lo que deseais, si á venir os obligais al año: por vos vendré.»

Ana. Recuerda bien: no te pones en situacion; no te cuidas más que de esa, Juan, y olvidas sus restantes condiciones; porque lo que él vino á hacer fué un buen negocio; y sin duda al veniros en ayuda sabia que lo iba á ser.

Juan. Ana, él lo sabia todo. Pregúntame, dijo; y yo le pregunté, y él me dió los medios, la causa, el modo de vivir de ellos, de ti, de mí, de todos; sabia tu historia, la de él, la mia

Ana. ¿La tuya y la mia?...

Juan. Sí.

De una familia proscrita tú heredarás grande hacienda; y á mí, de venganza prenda, no se quién me necesita.

Nada ignoraba; de modo, Ana, que él tiene que ser: sólo Dios y Lucifer son los que lo saben todo.

Ana. ¿Dios mio, se vuelve loco!

Juan. No, Ana, no: estoy en mi acuerdo. Escucha lo que recuerdo porque el tiempo es ya muy poco. Yo le firmé su papel; y en él sé bien que me obligo

en el plazo que te digo...

nada más que á irme con él.

Ana. ¿A irte?

Juan. Sí.

Ana. ¿Dónde?

Juan. Lo ignoro:

mas fué el trato: lo recuerdo

bien! y si me voy, te pierdo,

Ana. y yo te amo! te adoro

más que nunca en esta hora

en que estoy para partir:

porque por mí ha de venir...

y la angustia me devora!

Ana. mi única pasión,

segun se acerca el momento

que se me desgarran siento

las telas del corazón...

Tú sola en él has entrado;

tú sola, tú. Desde niño

no he tenido otro cariño;

ni aún á mis padres he amado,

pues nunca les conocí;

antes de verte, queria

mi arte, mi imaginaria:

pero después, solo á ti.

Pensar que te he de dejar

y que te voy á perder,

es lo que de enloquecer

me hace tan próximo estar.

Porque siento que vacila

mi cerebro, *Ana.* y á veces

comprendo que mil sandeces

mi superstición apila:

que en lo posible no se halla

lo que yo creo haber hecho:

y las dudas en mi pecho

se dán furiosa batalla.

Ana. No puede ser.

Juan.

¿Mas si fuera?

Los libros dicen que puede.
Que fuera él, sé que escede
toda razon... ¿mas sí él era?
Ay! sea ó no sea él,
aun no siendo mas que un hombre
de quien ignoro hasta el nombre,
yo le he firmado un papel:
y en él sé bien que me obligo
á seguirle en el momento
que venga... y venir le sienta,
y si viene...

Ana.

Ni un testigo
tiene, Juan; fué una sorpresa:
puedes decir...

Juan.

Es inútil:
toda razon será fútil.
El dirá... «tu firma es esa:»
y armado de su papel
me puede con él llevar;
y te tendré que dejar
para marcharme con él!
Porque tú, Ana, no querrás...
ni es justo... ni yo te puedo
obligar... Ay! Tengo miedo
de perderte, Ana!

Ana.

Jamás!
Somos marido y mujer,
Juan; y unidos ante Dios,
nadie puede entre los dos
lo hecho ante Dios, deshacer.
Si tienes obligacion
de irte, yo iré donde vayas.
No habrá clima, no habrá playas,
mar, desierto, ni rincon
de la tierra conocida,
donde yo tras tí no arribe:
Juan... la buena esposa vive

de su esposo con la vida.
 Como esos muros de piedra
 donde la yedra se cria
 somos, Juan. Tu vida es mia
 y el muro tú; yo la yedra!

(Se abrazan.)

Juan. Ana de mi corazon,
 tú me haces volver en mi.

(Aldabonazo á la puerta exterior, lejos.)

Ana. Dios mio!

Juan. ¡Llamaron!...

Ana. Si!

Juan. ¡Aun las ánimas no son!

ESCENA VIII.

ANA. JUAN. MALUENDA. Luego MARIPOSA.

Ana. Llamaron. (A Maluenda.)

Maluen. ¡Quién puede ser?

Juan. No abrais!... No abrais...

Maluen. Juan, si él fuera,
 por la puerta no viniera:
 de llamar no há menester.

Marip. (Saliendo á la puerta.)

¡Señor!... ¡Señor!...

(A Maluenda, quedando indecisa.)

Maluen. ¿Qué traes?

Ana. (Impaciente.) Di por Dios!

Marip. Traigo al diablo de mi en pós.

Maluen. ¿Qué es lo que hablas?

Marip. Sé lo que hablo.

Aguardábamos un diablo,

pero creo que son dos

los que á casa dán la vuelta!

Maluen. Dos?...

Marip. Dos. El que llama es otro.

Maluen. Acaba y tu diablo suelta,

- que nos tienes en un potro.
Marip. (Anunciándole.) Ahí vá. El capitan Revuelta.
Juan. El capitan!
Maluen. Dile que entre.
 ¿Adónde vas?
 (A Juan que se levanta.)
Juan. Por mi espada.
Maluen. Juan, no es tuya esta jugada:
 no quiero que aquí te encuentre.
Juan. Si mi ruin supersticion
 puede al diablo darme miedo,
 guardar de un hombre no puedo
 la cara ni el corazon.
Maluen. Si te les viene á buscar
 yo haré que te les encuentre.
 (Aparece el Capitan en la puerta y oye decir á
 Maluenda.)
 Entrate allí.

ESCENA IX.

ANA. JUAN. MALUENDA. EL CAPITAN. MARIPOSA.

(En la primera parte de esta escena, á una señal de Maluenda, Mariposa arregla muy brevemente la mesa, con lo necesario para ello que habrá en un aparador. Tan brevemente que no interrumpe la narracion del Capitan.)

- Capitan.* (Saliendo.) Que no entre;
 porque habrá que irle á llamar.
Juan. No tendreis ese trabajo.
Capitan. No os hinchéis como una esponja
 con la ira: soy una monja,
 no un capitan: tened cuajo.
 Ved: de mi cinto en los broches
 no hay garfio ni gabilan

para espada. Buenas noches,
don Luis. (*Volviéndose á Maluenda.*)

Maluen. Buenas, Capitan!

Capitan. Estos mozos son ya esposos?
(*Mirando á Juan y á Ana.*)

Maluen. Sí; ya lo son.

Capitan. Lo celebro!
(*Aun la iba á echar un requiebro.*)
Que Dios les haga dichosos.

Maluen. Gracias! Mas esta visita,
en que con asombro os hablo
¿á quién debemos?

Capitan. Al diablo,
que me ha dado aquí una cita.

Todos. ¡El diablo?

Capitan. Así es la verdad:
mas no vais á comprender
si no os doy un hilo.

Maluen. A ver,

Capitan; vuestro hilo hilad.
Capitan. Pues es toda una leyenda
de un cuento caballeresco;
aunque el cuento ya no es fresco.
Mas decid, señor Maluenda
¿estais en casa de pié
siempre? (*Se sientan.*)

Maluen. Escusad el descuido.

Capitan. Creo que os ha sorprendido
mi visita, y no hay por qué.
Vais á ver, si me escuchais,
que es la cosa mas sencilla
del mundo.

Maluen. Como en Castilla
no os creíamos.

Capitan. Y estais
en la verdad: aposento
me han dado, y no he estado mal,
lejos.

Maluen. Dónde?

Capitan. En Portugal.

Maluen. En qué sitio?

Capitan. En un convento.

Maluen. De qué ciudad?

Capitan. De Coimbra.

Por cierto que haciendo están
gran templo en él, y ya van
asentándole la cimbra.

Mucho podia ganar
allí un buen imaginario.

Maluen. ¿A tan lejano santuario,
cómo fuisteis á parar?

Capitan. Cuando en la edad venidera
se ocupen de nuestras cosas,
han de encontrar muy curiosas
las cosas de nuestra era.

Vereis. El encapuchado
me atrapó aquí, me llevó
al castillo, y me plantó
del patio en mitad, cercado
de todos los capitanes
rebeldes, sus compañeros:

conocidos caballeros
todos: el señor de Blanes,
Zúñiga, Quintana Orduña,
Velasco el comendador,
Castro, y por fin el señor
obispo don Luis Acuña.

Competente era el senado
para su intento: y así
puesto delante de mí
me dijo el encapuchado:

«Os desarmé por sorpresa;
»os voy, pues, á devolver
»vuestra espada; mas va á ser
»con la condicion espresa
»de que quedará el vencido.

»á merced del vencedor,
 »como en un campo de honor
 »ante jueces mantenido.
 »Acceptais?» Dije que sí.
 Yo pensaba ahorcarle á él;
 conque era torta con miel
 tal oferta de él á mí.
 Antorchas nos encendieron
 en los postes. Se veía
 como si fuera de día;
 y en el círculo que abrieron,
 juramos fiar los dos
 la liza, como cristianos,
 al poder de nuestras manos,
 y á la voluntad de Dios.
 Las tuyas no tienen par,
 é ignoro si le ayudó
 Dios ó el diablo; pero yo
 me sentí el hierro sacar
 del puño segunda vez
 por aquel hombre, que alcanza
 de Satanás la pujanza,
 el brio y la rapidez.
 Hombre soy; pero él es más.
 Mi espada asiendo caída
 me dijo: —«Teneis la vida
 »en poder de Satanás;
 »mas vivid. La faz no os doy,
 »porque nunca de la cara
 »el disfraz que me enmascara
 »quito, y se ignora quién soy.
 »Mas vos sois mio. Os prohibo
 »volver espada á llevar,
 »ni en Juan ni en Ana á pensar,
 »ni en otro que aun está vivo:
 »vuestro hermano don Miguel;
 »y estareis pronto á acudir
 »adonde os ordenen ir

»algun dia el diablo ó él.»
 En cuanto mentó á mi hermano,
 cai en que podia él mismo
 serlo : pero fué un abismo
 el hombre, y le sondé en vano.
 Del castillo nos salimos
 por un subterráneo: á uña
 de caballo él, el de Acuña,
 otros dos y yo, partimos
 á Portugal; y dejándome
 bajo palabra enclaustrado,
 en el convento me he estado
 aburriéndome y callándome.
 Maè una carta suscrita
 por el diablo recibí,
 en la cual me dá hoy aqui
 al toque de ánimas cita.
 Dice:—«En casa de Maluenda
 »os pondrá el diablo á la mano
 »vuestra espada y vuestro hermano.»
 Que lo explique quien lo entienda.

Maluen. Os estimo, Capitan,
 vuestra franca narracion.

Capitan. (A Juan.) Ya veis cuál mi posicion
 es con vos, maese Juan.
 Por eso os he detenido.
 Si os sorprende mi visita,
 el diablo, que aqui me cita,
 nos dirá á lo que he venido.

Juan. ¡Vendrá?...

Capitan. Seguro : y es llano
 que uno solo son los tres :
 si el Encapuchado no es
 el diablo mismo, es mi hermano.

Maluen. Tal creéis ?

Capitan. No tiene vuelta :
 ó el diablo ó el millonario
 cuyo nombre hereditario

es Rojas tras de Revuelta.

Maluen. ¿No puede ser otro Rojas?

Capitan. Don Lope? No: estoy muy cierto.

Don Lope me hubiera muerto
con una de las dos hojas.

Porque él debe de mi hermano
los millones de guardar,

y él ó yo hemos de heredar
de Miguel; conque en la mano

teniéndome, y á malsalva
pudiendo cortarme el cuello,

asiera por el cabello

la ocasion, que no era calva.

Maluen. Es un modo de pensar

poco cristiano.

Capitan. Mas es

muy exacto: y al revés

no me lo sé yo explicar.

Conste, pues, que yo he cumplido.

Si falta ese personaje

á la cita, aquí hospedaje

tendreis que darme; os lo pido

para esperarle hasta que él

venga ó avise que no;

porque no he cejar yo

ni al diablo ni á San Miguel.

Maluen. Bravo hombre sois.

Capitan. No es razon

que crea el que me ha vencido

por las armas, que ha podido

achicarme el corazon.

Mas mucho tiempo se pasa,

y yo que cansado vengo...

Maluen. Teneis apetito?

Capitan. Tengo

un poco.

Maluen. Pues hareis en casa

colacion.

Capitan. Cuanto antes fuera,
fuera mejor.

Maluen. Pues es cosa
del momento. Mariposa?
(*Aparece Mariposa á la puerta.*)
Sirve la cena.

Marip. Ya espera
separada de la lumbre.

Maluen. Pues á la mesa.
(*Se acercan á la mesa; y mientras el Capitan deja
pasar á Ana que estaba á su derecha por de-
lante de él, Maluenda dice aparte á Juan.*)

Ea, Juan,
que no entienda el Capitan
tu miedo, ó á pesadumbre
tome tu hosquedad con él.
¿No te humilla el ver que él toma
lo del diablo tan á broma?

Juan. A saber yo que era aquel...

Maluen. (*Interrumpiéndole.*)

Un hombre: recobra el brio!

(*Maluenda, viendo que el Capitan espera, se colo-
ca en su sitio é indica el suyo á los demás. La
silla del centro, que queda de espaldas á la puer-
ta, es la señalada para el que ha de venir, y
queda vacía. A la derecha Maluenda. El Capi-
tan á su derecha, en el lado derecho de la me-
sa. A la izquierda del sitio vacío, Ana; en el la-
do izquierdo de la mesa, frente al Capitan,
Juan; cuando Mariposa sale á tiempo y coloca
la soperá en la mesa, lo hace por el lado vacío
de ésta que es el que dá al público, retirándose
inmediatamente y habiendo dejado al salir abier-
ta la puerta.*)

Aquí, Capitan; allí
tú, Ana; ahí Juan: y aquí
dejo este puesto vacío
para él, si venir le place.

Capitan. Sois un hombre, prebendado.

Si él á la cita que ha dado

falla, él sabrá lo que hace!

(Viendo que Juan permanece sombrío y mudo, dice aparte.)

(Qué tendrá áun ese mancebo ?

Pues por mi parte he cumplido:

mas si él no está convencido,

comenzaremos de nuevo.)

(Maluenda, que ha sorprendido la mirada del Capitan á Juan, dice al Capitan.)

Maluen. Tal vez á poca hidalguia

tendrá el que no se le aguardé.

Capitan. Llegar á tiempo no es tarde ;

pero antes, es cortesía.

Maluen. Decís bien.

Capitan. Y aunque él con cena

puesta á su cita no invita,

suponer debió en su cita

que se cena en noche-buena.

Maluen. Bravo hombre sois !

Capitan. Así soy :

sus modos cada cual tiene.

Marip. Sopa de almendra. (Poniéndola.)

Capitan. La doy

mi bien venida; y si viene

tarde el diablo, que no cene!

(Se oyen campanas lejanas, lo mismo que en el fin del acto segundo.)

Juan. Las ánimas !

Encap. (Sale.) Aquí estoy.

Juan. } (El és !)

Capitan. } (Todos en pié.)

ESCENA ÚLTIMA.

MALUENDA. JUAN. ANA. EL CAPITAN. MARIPOSA. EL ENCAPUCHADO, *con la espada del Capitan debajo del brazo, y sin la suya en el cinto.*

Capitan. Antes de llevar
bocado alguno á la boca,
mis cuentas á mi me toca
con vosotros ajustar.

Maluen. Antes? Nada hay que nos fie
con vos ni aun breves instantes?

Encap. No: mas se arreglarán antes
de que la sopa se enfrie.

Maluen. ¿Tánta prisa?...

Encap. Hoy á mi Dios

el mundo social me cierra,
y no puedo hoy en la tierra
dejar cuentas de mi en pos.

Maluen. Mas quien quier que podáis ser,
podreis nuestra mesa honrar.

Encap. No puedo asiento tomar
ni á mesa puesta comer.

Maluen. ¿Quién sois, pues?

Encap. Un acreedor.

Tengo una firma de Juan
y tengo del Capitan
una palabra de honor.

Maluen. Y prontos están á hacer
honor á firma y promesa;
mas quién les dá tanta prisa
para ello querrán saber.

Capitan. Yo sí.

Juan. Y yo.

Encap. Ya lo sabreis.

Vos, que há un año en vuestro hogar
á su diablo familiar (*A Maluenda.*)
no veis, quien soy bien sabeis.

- Maluen.* Yo de vos sé historias cojas,
é inconexas; y una ó dos
ciertas, por lo que de vos
me da dicho Lope de Rojas.
- Encap.* Lope de Rojas su casa
por mi os confió, y sujeto
estais á guardar secreto
de lo que en su casa pasa.
Lope fué quien ideó
al diablo el encargo dar
por Ana y Juan de velar,
y por él les velé yo.
De ello sabe alguna cosa,
aunque al secreto sujeta,
le guardó bien la discreta
y avispada Mariposa...
Por él, con infernal tacto,
de oro en su febril afan,
obligué conmigo á Juan,
há un año á firmar un pacto.
Por él tras Revuelta dí,
le coji y le desarmé;
y está por palabra y fé
de hidalgo, sujeto á mí.
- Capitan.* Y he cumplido como tal;
mas á ver estoy resuelto
por qué os presentais envuelto
en un misterio infernal.
- Juan.* Y yo, si sois sólo un hombre,
decidido á demandaros
por qué os plugo presentaros
á mí con tal faz y nombre.
Me habeis dado un año entero
de afan!
- Encap.* Justa punicion
de vuestra supersticion
y de la sed de dinero.
Mas ¿digeos quién era yo?

Vida y honra me debeis ;
 y negarme fé podeis,
 agradecimiento no.
 Mas hoy que cargos á hacer
 vengo y cuentas á cerrar,
 punta ni hoja ha de quedar
 por asir ni por volver.

Capitan. Pues no hay pocas puntas sueltas,
 ni por volver pocas hojas!
 Sudareis, si andan los Rojas
 revueltos con los Revueltas.

Encap. Todas las hojas y puntas
 por volver y por atar,
 os las vengo yo aquí á dar,
 Capitan, vueltas y juntas.
 Y no será culpa mía
 si al juntar puntas y hojas,
 los Revueltas y los Rojas
 no se juntan todavía.

Capitan. Pues empezad á cojer
 y á volver puntas y hojas;
 y empecemos por los Rojas.

Encap. ¿Qué de ellos quereis saber?

Capitan. Lo que han hecho de mi hermano.

Encap. Le educaron de manera
 que no supiese quién era.

Capitan. Y han hecho de él un villano?

Encap. No sinó un hombre leal,
 que no sabiendo quién es
 no tiene ódio ni interés
 contra la raza rival.

Un hombre que os constituye
 con los Rojas en concordia.

Un hombre en quien la discordia
 de vuestras razas concluye.

Y hombre de alma tan templada
 y de mano tan ligera,
 que de la vuestra pudiera

volver á arrancar la espada.

Capitan. ¿Sois...

Encap. No: es en vez de un villano

un Revuelta caballero

que á una Rojas, nó el primero

si el mas leal, dió su mano.

Capitan. ¿Está unido en matrimonio

con una Rojas?

Encap. Que le hace

muy feliz.

Capitan. Pues ese enlace

le ha de haber hecho el demonio.

Encap. El fué: mas de Dios en nombre:

Dios un diablo envió á la tierra,

vuestra fratricida guerra

para acabar en ese hombre:

Don Lope casó á su hermana

con don Miguel vuestro hermano,

para ahogar vuestro ódio insano

en aquella union cristiana.

Es un lazo hecho ante Dios;

los hijos que nazcan de él,

nacerán de ódio sin hiel,

mejores que Lope y vos.

Capitan. Tanto á don Lope mentais,

que por lo que se barrunta,

el tal don Lope es la punta

que mas por coger bregais.

¿Qué es de él? Acabad.

Encap. Ha muerto

para el mundo, Capitan;

y aunque amplio perdon le dán,

que vuelva á luz es incierto.

Don Lope absuelto no puede

ser, si no se reconcilia

con vos, de ódio de familia

sin que átomo alguno quede.

Capitan. Por vos vencido, acepté

las condiciones impuestas
allí: mas nuevas son estas
que cómo tomar no sé.

Encap. Tomadlas como cristiano,
Capitan; y solo así
podrá comprenderme aquí
vuestro corazón mundano.

Capitan. Hablad, pues.

Encap. (*Bajando al proscenio.*) Oidme todos:
Lope de Rojas forzado
tomó eclesiástico estado:

mas por por tan bárbaros módos

vejado fué y perseguido
por un partido contrario,
que un dia tiró el breviario,

y tomó espada y partidó.

Y no hay nada que mas vil

oy sanguinario al hombre haga;

ni hay peste, tósigo ó plaga,

como la guerra civil!

Los mas nobles caballeros

al ir en bandos partidos,

se transforman en bandidos

y andan como bandoleros.

La guerra civil maldita

quita el juicio al mas prudente,

torna en fiera al que es valiente,

hijos á la patria quita;

pervierte las almas buenas,

corrompe los corazones,

envenena las pasiones

y hace de los hombres hienas!

Lope de Rojas lanzado

en ella por ódio ruin

de familia, fué por fin

por el Papa excomulgado.

Mas un dia se espantó

de sí mismo; y penitente,

paz perpétua entre su gente
 á establecer se obligó.
 El oro, que ya le sobra,
 emplea un templo en hacer;
 vos habeis podido ver (*Al Capitan.*)
 allá en Portugal su obra.
 Mas no puede en sociedad
 volver á ocupar su puesto,
 si deja en su raza el resto
 mas leve de enemistad.
 Si vos, corazon mundano,
 vaso de ódio y de altivez,
 nõ comprendeis esta vez
 su modo de obrar cristiano,
 yo, que por él os vencí,
 y la mano os desarmé,
 desarmado os llevaré
 mientras vivais tras de mí.
 Y si vuestra enemistad
 dura lo que vuestra vida,
 que Dios á vuestra alma pida
 cuentas en la eternidad!
 ¿Perdonais?

Capitan. Si: porque al cabo,
 segun sois de pertinaz,
 creo que sereis capaz
 de venderme por esclavo.

Encap. (*A Juan.*)
 A vos, mozo: Dios testigo
 fué del pacto entre los dos:
 ved lo firmado por vos,
 (*Le dá un escrito.*)
 y ved si os venís conmigo.

Juan. (*Lée.*) «Por el dote de doña Ana
 »que recibo hoy de un estraño,
 »me obligo de hoy en un año
 »á ir á tierra lusitana
 »y de un templo de Coimbra

»la imagería á hacer,
 »cuando estén para poner
 »á su bóveda la cimbra.»

Juan.

Ana.

Encap.

} Oh!

Capitan, vuestra mano.
 La espada os va á ser devuelta
 por don Miguel de Revuelta
 y Rojas.

Capitan.

Encap.

Capitan.

Encap.

¿Sois vos mi hermano?

No, Capitan.

¿Pues quién?...

Ese,

el marido de doña Ana
 Rojas de Revuelta, hermana
 de don Lope: y porque cese
 el público puntas y hojas
 de recoger y dar vueltas
 entre Rojas y Revueltas,
 yo soy don Lope de Rojas.
 (Se quita el antifaz y cae el telón.)

FIN.

NOTA. El papel de *Mariposa* fué escrito por el autor para FABIANA GARCIA, pero á causa de la enfermedad que hace tiempo tiene á esta actriz alejada del teatro, se brindó graciosamente á desempeñarle la Sra. BAENA de BURON.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galán duende.—Ganar perdiendo.—Gar-
laso de la Vega.—Ganar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
Gondolero.—Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo
Solman.—Guillermo Tell.—Guzmán el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zar-
zuela*.—Géneros ultramarinos.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna-
ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava-
nt.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo
de la cuestión.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
bre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
filósofo.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoraria.—Hon-
ra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija
de Fernán Gil.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
briela.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
ventud.—Ya murió Napoleón.

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepe el Ver-
dadero.—Jura en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
Lances de Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
des.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio
Bruto.—Luisa.—Luis onceno.—Lluéven bofetones.—La pasión y muerte de Jesus.—Los dos
rimos.—Lanuzá.—Luis y Luisito.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—
Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
Marido de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
pelo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueertos y el cruel.—Mateo, ó
hija del Espagnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
Memorias extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
nel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intención.—Mercader flamenco.—Mi Dios
y yo.—Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretari y yo.—
Misterios de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
Juan.—Mocedades de Hernán-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
nada.—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
tíma.—Maestro de baile.—Maucha, piso y queso.—Mesa giratoria.—Martirios del cora-
n.—Mas vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.

Ni el tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que e por
en no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
pre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en Pa-
is.—Nube de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el la-
zo.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasión.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
ja.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de
filen.—Patria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas-
ajal y Carranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
dehesa, 2.ª parte.—Peliquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
tricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
ndiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
l.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
dor.—Prensa libre.—Primera lección de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Prosripto.—Protestante.—Pruebas
amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquista.—
va trufa la.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser
mico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
gal.—Rev monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
tascon.—Reina ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
sdichas.—Roberto D'Arvelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
na, 1.ª parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
s y originales.

Saul.—Samuel.—Sancho Garcia.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
ganda dama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
negra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola
de un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano

Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscale.—Salvese el que pueda.—Soy yo, zarzuela.—Santiagoullo, zarzuela.—Sueños de amor.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cardenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuella de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Victima de la calumnia.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una mujer.—Una onza á ternero seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológico.—Un no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y un cantante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

Figaro: cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Kossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomia de Arago: un tomo, 44.

Poesias de D. José Zorrilla: se venden coleccionadas y por tomos.

— de D. José de Espronceda, con su retrato y biografía: un tomo, 42.

— de D. Tomás Rodríguez Rubi: un tomo, 40.

La Azucena silvestre por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y Las-
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º, 42.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 42.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 44.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamación, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina.

80 idem del moderno español.

40 idem de idem estrangero.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, calle de Carretas.

Y en Provincias en las principales.

1867

1868

1869

1870

1871

1872

1873

1874

1875